

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		90
En Filipinas.....		100

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no la impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO II.

## UN RECUERDO.

Hoy hace cuatro años estalló la insurrección progresista-republicana de Aragón y Cataluña. La reina, la magnánima doña Isabel II, acababa de dispensar la mas cariñosa y fraternal acogida a los monarcas portugueses; al rey D. Luis, la reina doña María Pia y al infante D. Augusto, con la numerosa y lucida corte que los acompañaba. Las fiestas con que los obsequió en la Granja, espléndidas como todo lo que procedía de aquella augusta señora; fiestas que hoy no se pueden reproducir, por mas que de algunas haya querido hacerse una pobrísima y ridícula parodia; aquellas fiestas de tres inolvidables días, eran una prueba de la generosidad y grandeza de la reina; de la alta nobleza de su corazón, siempre dispuesta a perdonar el agravio y a no ver en nadie un ofensor.

Acababa de colmar de obsequios y bondades a los reyes de Portugal, y no era un misterio para aquella excelso señora que iba a estallar la insurrección y que el propósito de los conspiradores era arrebatarle el trono, para sentar en él al rey D. Luis de Portugal. No ignoraba tampoco las poco cordiales disposiciones de la corte de Florencia, especialmente desde que se había frustrado su propósito de enlazar al príncipe Amadeo, duque de Aosta, con la infanta doña Isabel, pues era muy natural que Victor Manuel quisiera enlazar a su hijo con una princesa de sangre real y honrar, emparentando con la gloriosa dinastía de Borbon. A pesar de que la reina lo sabía, recibió y agasajó a la reina doña María Pia, hija de Victor Manuel, y llevó su amabilidad, sus obsequios y su cariñosa solicitud hasta el extremo de conseguir desarticular el aspero y adusto ceño, la permanente contracción de semblante de la princesa italiana, causando la sorpresa de los portugueses, que nunca habían logrado ver a su reina como la vieron de alegre y complacida al lado de la reina de España en el real sitio de San Ildefonso.

No habían salido todavía de España ni aun de Madrid los monarcas lusitanos, cuando estalló el movimiento en las montañas de Jaca, siendo bien pronto secundado en una gran parte de Cataluña. D. Juan Prim no entró, por mas que se acercó a la frontera, y tal vez la falta de su presencia contribuyó sobremanera a que el movimiento no adquiriese la extensión e intensidad que se suponía que habría de tomar. A los diez días, la insurrección había sido sofocada, probándose una vez mas la impotencia del partido progresista para hacer nada importante contra un gobierno constituido, y menos contra el de la reina, que no una, sino muchas veces había resistido imperturbable e inmovilizable sus embates.

Aquella tentativa era la última; había sido el esfuerzo supremo del partido progresista; que descorazonado, abatido, sin esperanza alguna, renunciaba para siempre a toda aventura loca y descabellada. Había cundido el mas profundo desaliento; cada cual procuraba acomodarse de la mejor manera posible con la situación; se pedía la amnistía para poder volver a España; Olzaga, el primer anti-dinástico, según él mismo se proclamó, pedía humildemente sus pagas, y la reina, siempre grande, mandaba que se le entregaran, desdenosamente compadecida de aquel pobre rebelde. Otros se acercaban a la frontera, para entrar tan pronto como se les permitiese, y toda era desolación y ruina en el antiguo partido progresista.

No podían, sin embargo, renunciar fácilmente a sus propósitos; era para ellos duro e insostenible encontrarse alejados del poder; todavía quedaba algún resto de esperanza, si había quien quisiera tenderles la mano para sacarlos del abismo en que habían caído; a trueque de conseguirlo importaba poco o nada sacrificarlo todo por de pronto; y presentarse sin prestigio alguno; se necesitaba el poder, aunque fuese adquirido de limosna, y recibido de las manos mas aborrecidas; se cerraron los ojos

## EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Jueves 17 de Agosto de 1871.

NUM. 465.

y se acudió a los unionistas, a los mismos que los habían ametrallado en 1866 y 1868; a aquellos a quienes habían jurado odio eterno, y de quienes recibieron, en cambio, la frase: «antes morir que perdonar; ojo por ojo, diente por diente».

Conjurados todos y con acción uniforme, consiguieron en Setiembre de 1868, merced a connivencias o indiscutibles debilidades, lo que hasta entonces no habían podido conseguir, lo que nunca habían conseguido, a no haberles ayudado poderosamente, dándose todo hecho las debilidades o connivencias que acabamos de indicar. Sabido es lo que entonces hicieron los progresistas; estar lejos de la pelea y apoderarse oportunamente del botín. Todos quedaron asombrados de la facilidad de su triunfo, y mas que nadie los progresistas, que nada habían puesto de su parte: ni uno solo dejaba de estar convencido de que sin el auxilio ageno nada habrían podido conseguir y habrían estado en una permanente conspiración y en una absoluta impotencia contra el gobierno.

Cuando ocuparon el poder y se repartieron los destinos públicos, no cesaron de gritar que la unión era indispensable para resistir a los enemigos de la revolución, y unidos permanecieron durante el largo período de lo que llamaron la interinidad. Llegó el momento crítico, el de la «coronación del edificio», y para obtener una votación suficiente, tuvieron que transigir los progresistas y soportar la carga de sus implacables «concluidos» hasta tuvieron que sucumbir a la fatalidad que los condenaba a vivir bajo el yugo del general Serrano, pues el que había estado sobre ellos siendo regente, encima continuó de presidente del Consejo de ministros. Llegó el día en que la impaciencia de la Tertulia progresista quiso sobreponerse a todo y que su partido se apropiara la dirección absoluta y el mando supremo, y desde las columnas de un periódico ministerial se defendió la necesidad de que continuara la conciliación, pues ninguno de los tres partidos podía por sí solo salir adelante con su empeño.

A pesar de todo, ese partido logró encaramarse al poder, donde hoy se encuentra con todos los inconvenientes de su soledad y con todos los obstáculos que le oponen su propia impotencia. Y sin embargo, se empeña y obstina en que todo lo puede hacer sin concurso ni auxilio ageno, y no solo tiene ese empeño y obstinación en su arrogancia, hasta el extremo de desdenar ese auxilio y aun de amparar con sus iras y su pujanza a los que han constituido toda su fuerza y son los únicos que le han podido sostener.

[Pobres progresistas! ven solo lo presente y no miran a lo pasado, para juzgar de lo porvenir! hace cuatro años hacían el último esfuerzo para conquistar el poder y nada consiguieron, sino una instantánea y decisiva derrota. Hoy que no tienen a su lado a los directores de aquel movimiento y no cuentan con hombre mas importante que un Ruiz Zorrilla, pretenden sostenerse y dominar a todos; ¡qué delirio! Ya verán lo que les acontece: lo malo para ellos es que ya no cabe término medio ni es posible la conciliación: lo malo es que el ministerio que los sustituya será también homogéneo: ellos han dado el ejemplo: no tienen por qué formular queja alguna, si otros los imitan.

## MAÑANAS DE LA GRANJA.

## PRIMERA ESCURSION.

No tan fácilmente se extingue la buena semilla. Aun existen padres cariñosos, instruidos y opacos por el bien de sus hijos, que a la antigua usanza, salen por la mañana al campo con sus vástagos a respirar el ambiente puro de una atmósfera saludable; aprovechando tan oportuna ocasión para inculcar en corazones virgines sanas doctrinas que purifican el alma, desarrollan la inteligencia y aguzan el ingenio. No ha muchos días que en la fuen-

te de La Espina se hallaba un honrado padre de familia rodeado de la suya, a la cual hablaba de este modo:

Hijos míos: Todas las cosas nacen, crecen y perecen. La lógica inflexible de la historia nos lo demuestra constantemente. Es esta una ley severa, que a nadie ni a nada esculye. Desde los tiempos mas remotos al presente, la humanidad entera viene cumpliendo esta ley histórica. Ella da origen a ese perpetuo movimiento que conduce las generaciones por la senda de la perfectibilidad, transformando las leyes usos y costumbres, cambiando su manera de ser.

Todos los pueblos de la tierra vienen consignando sus recuerdos en el libro impercedero de la historia. Los pueblos de la antigua India; los pueblos patriarcales: los pueblos de Zante; los pueblos romanos; los pueblos góticos; los pueblos árabes; lo mismo los pueblos regidos por instituciones republicanas que los que rindieron homenaje a la institución monárquica, todos han cumplido con esa ley universal y eterna, dejando marcada la huella en la senda misteriosa de la humana idea.

Todos los pueblos tienen grandes conexiones. Cuando han pasado los riesgos y sinsabores propios de la infancia, llegando a la cuspide su florecimiento, bien pronto se manifiestan los síntomas de decadencia. El sensualismo grosero les arrastra a un estocismo inmoral, y depravándose insensiblemente las costumbres, le conduce al pantano universal de todas las generaciones.

Extraña y dolorosa coincidencia! Todos los pueblos, en su última sauidia, obligan a exhalar un grito de dolor a sus ya escasos héroes, y un grito de horrible desesperación a los malvados. La república espartana tuvo un Leonidas, expresión genuina del heroísmo patrio, y un miserable traidor Alcibíades. La monarquía gótica tuvo soldados que recoobraron la virilidad al ver la patria herida de muerte, y tuvo también un conde D. Julian.

En todos tiempos hubo Judas; y solo menciono estos dos pueblos por el contraste de sus instituciones. Pero notado bien: todos los pueblos terminan con una inmensa catastrofe, con un crimen horrible, con la mas inica de las traiciones y la mas humillante de las bastardías: *Vender la patria al extranjero*.

Permitidme, papá, una pregunta: ¿qué consideración podra merecer al historiador, lo que hoy llaman algunos *revolución de Setiembre*?

El motín militar de Cádiz, fué un suceso insuperable si se atiende a la natural indignación que produjo en la parte mas constante y leal de nuestro ejército. Fué una sorpresa afortunada de cazador furitivo; un golpe de mano de esos que tan gráficamente caracteriza el antiguo proverbio castellano: «Solo vive el leal...» Sus consecuencias han sido tristísimas para la nación y las crónicas de nuestros días encerrarán sobrados motivos para la severa censura de los historiadores del porvenir.

Sin embargo, papá, hay quien abraza cierta esperanza en la regeneración de España, que según dicen empieza ya con el proyecto de la desaparición del ejército.

Ese proyecto, hijos míos, es un delirio de algunas imaginaciones calenturientas. ¿Quién habla de garantizar la independencia nacional, ofreciéndoles paz y seguridad en nuestros bienes y personas? Imposible.

El ejército español, cuya gloria inmemorial se pierde en la noche de los tiempos; el ejército español, que en todas las edades llevó el sello de la hidalguía; el ejército español, que contó el número de sus bravos campeones por el de sus nobles caballeros; ese ejército no puede ni debe ser víctima del olvido, ni de la ingratitud, ni de la intriga.

No es posible: aun existen sucesores del Gran Capitán, de Hernán Cortés y García Paredes; aun existen honrosas canas que recuerdan inmarcescibles glorias; aun existen nobles pechos cubiertos de cicatrices gloriosas. Si los amotinados y rebel-

des de Setiembre han condenado a la miseria a tres mil y tantos héroes que viven hoy en el infortunio, en presencia de un mundo que ostenta inmerecidos premios y goza de inmensos bienes, la patria recompensará a los suyos el día que impere la justicia en su trono legítimo, desterrando para siempre el enojoso favoritismo. Basta por hoy, hijos míos, continuaremos nuestro debate, en la escursion de mañana.

¡Niñas, niñas, dejad las mariposas, ya es hora de retirarnos! ¿Vámonos, que por el paseo del centro bajan una danza de tirolese; ¡ay qué miedo!

—¡Eh... tonta! Son los que ahora residen en palacio, que salen de caza todas las mañanas.

—¿No es verdad, papá, que nada se debe temer en estos jardines porque siempre hay moneros de Espinosa?

—Ya no existen aquellos guardias. Vaya, vaya, retirémonos, cuando un chico escucha eso.

—¡Ah... es verdad, papá! Ya se me había olvidado la partida de la Porra.

—¡Jesús, qué criaturas!

## CORREO ESTRANJERO.

Hoy es el día designado para empezar la batalla en la Asamblea de Versalles entre los partidarios de la próroga de los poderes de M. Thiers y los que muestran estar decididos a combatir la proposición donde se ha formalizado el pensamiento. En la primera escaramuza se resolverá parte del problema. La Asamblea tiene que votar si toma o no en consideración la proposición.

De las conjeturas que respecto del particular hacen los periódicos recibidos ayer, escusamos decir una palabra. El asunto está tan manoseado que es difícil aducir una consideración de alguna novedad. Por otra parte, habiendo llegado el momento de ver cual tendencia vence en la lucha parlamentaria, no hay para que entretenerse en augurios. La noticia que estos días circula relativa a que el gobierno francés se proponía levantar el estado de sitio en París y los departamentos sometidos al régimen excepcional, parece que era prematura. Ahora se afirma que si siquiera se ha tratado de ella en Consejo de ministros, y no es probable que se adopte semejante providencia sin haberla antes discutido y acordado los ministros responsables.

Tampoco hay nada resuelto en cuanto a la reorganización del ejército francés. M. Thiers, con el fin de inclinar el ánimo de la comisión que entiende en el proyecto hacia la realización de sus miras, ha hecho uso de sus facultades oratorias; pero sin fruto. La comisión quiere abolir el reenganche, disolver la guardia nacional y hacer obligatorio el servicio de las armas para todos los franceses. Tres puntos que el jefe del poder ejecutivo combate con todas sus fuerzas.

Desdise que entre M. Thiers y el príncipe de Metternich las entrevistas son frecuentes y muy animadas desde que los emperadores de Austria y Alemania se han encontrado y resuelto celebrar una conferencia eminentemente política en Gastein. Con este motivo se hacen muchos comentarios, infiriéndose y no sin fundamento, que la cuestión religiosa no es indiferente para el imperio austriaco y de consiguiente que le importa establecer un acuerdo común con Francia. M. Thiers puede hacer promesas confiando en el porvenir; mas ¿estará en el caso de cumplir alguna?

Hé aquí un cálculo de los prusianos, que acaso sirva de contestación a esta pregunta. Cuéntase de ellos que al retirarse de Normandía se iban diciendo: «Hasta la vista, dentro de cinco años.» Lo cual, traducido en romance, quiere decir, según la interpretación de un escritor prusiano: Normandía nos gusta, y hemos visto que los franceses no saben defenderla; Dentro de cinco años nos habrán pagado, querrán hacernos la guerra y estarán des-

ney no posee tu energía ni tu vigor... ¿Qué será de él si tú le faltas?

—Vivirás y trabajarás para él... ¿no es verdad? Estoy segura de ello. Si vieras, mi querido Felipe, con qué alegría late mi corazón al hacerte estas recomendaciones supremas! Si supieras cómo me consuela la confianza absoluta que tengo en ti! Mi alma de madre, mi corazón, mi cariño pasarían a tu alma al leer estas líneas!

—Ea cuanto yo deje de existir irás junto a tu hermano y el que pierda en mí! No permitirás que su entendimiento se extravíe, pensando mal de la conducta de su madre! Si fuese desgraciado en el porvenir podría olvidarlo o no saber cuán grande era mi cariño hacia él, llegando tal vez a maldecir mi memoria!

—Espero, Felipe, que me perdonarás estas recomendaciones, y que mientras vivas, no se borrarán un instante de tu mente.

—Hallarás una llave con esta carta; es la llave del cajón de la mesa donde está cuanto he podido economizar. No he muerto pobre. Sirvete esto de consuelo. Ese dinero es para ti. Lo necesitarás mas que tu hermano.

—Vé a ver a mi Sidney; mira si le tratan bien, no olvidando que para él las cosas mas insignificantes pueden convertirse en durezas, y si, lo que Dios no permita, se le obligan a trabajar mas de lo que alcanzan sus fuerzas, sé su apoyo y su defensor.

—«Que Dios os proteja», pobres huérfanos, amados hijos míos!... ¿No ha dicho Dios a los huérfanos que El era su padre?

—Después de leer esta carta, Felipe Morton se arrojó y lo largo rato.

Concluida la oración, Felipe abrió el cajón de la mesa, quedándose atónito al ver que su madre había legado a economizar mas de 100 libras esterlinas.

prevenidos como en 1870. Volvemos, pues, y ocuparemos a Normandía, porque necesitamos una posición marítima desde donde podamos vigilar a Inglaterra.

No está mal pensado, y la experiencia reciente enseña como ejecutan los prusianos sus empresas. Por eso la conferencia de Gastein, que según el telegrama fechado allí el 14, y que reproducimos en el lugar acostumbrado, habrá empezado anteayer mismo, debe interesar sobremanera al presidente del gobierno de Francia, importándole poco hacer promesas que le conduzcan al logro de sus planes ulteriores.

Entre tanto, hé aquí la plegaria de circunstancias que encontramos en el *Gauleis* del 15 del corriente:

—¡Señor! Librad a Francia de M. Thiers y de M. Gambetta. Dadnos la república o en su defecto un Federico Guillermo III.

—¡Dios nuestros librándonos de gentes que quieran ser cabos en la guardia nacional y miembros del poder ejecutivo.

Librados de los intransigentes políticos.

—¡Señor! Haced que el patriotismo vuelva a estar de moda en Francia.

Ya que hemos hablado de Gastein, añadiremos que la *Gaceta de la Cruz*, diario de Berlín, confirma la asistencia del príncipe de Bismark a la entrevista de los dos monarcas alemanes, anunciando que a estas horas tiene preparadas las habitaciones que ocupará. No se sabía tanto relativamente al conde de Beust, pero el telegrama ya citado es la mejor prueba de su diligencia a encontrarse al lado del emperador Francisco José.

Háblase de una misión especial que el cardenal Antonelli ha confiado para el gobierno francés al obispo del mismo nombre, hermano de su eminencia. Al mismo tiempo habrá de avistarse con monseñor Dupanloup, quien, por otra parte, se dice que tiene el encargo de entenderse con la Santa Sede, para obviar algunas dificultades que se han presentado en el concordato de Francia con Roma.

El *Moniteur del imperio alemán* ha promulgado la ley en virtud de la cual queda instituido el alto tribunal de comercio de Leipzig, como tribunal supremo para la provincia de Alsacia-Lorena, en sustitución del tribunal de casación de París. Un decreto imperial determina los títulos de los funcionarios imperiales y la forma y el color que habrán de tener las armas del imperio. Por todos los medios se trata de persuadir a los alsacianos y loreneses que han pasado a ser alemanes.

No se confirma la muerte del gran visir de Turquía, anunciada por un periódico francés. Lejos de eso, el 12 fué recibido por el sultán.

El *Eco de Alicante*, en su número correspondiente al sábado 12 del corriente, publicó los siguientes párrafos:

«S. M. la reina doña María Victoria, cuyos sentimientos de inagotable caridad llegan a todas partes donde hay desdichas que mitigar ó necesidades que socorrer, ha enviado un donativo de cuatro mil reales a la asociación de beneficencia que con el título de «Nuestra Señora del Remedio» tienen establecida varias señoras de esta capital.

Nuestro apreciable amigo el teniente coronel de caballería D. Luzgerio Pombo, a quien S. M. la reina dió el encargo de entregar su donativo a las señoras de Alicante, al cumplir tan honrosa comisión ha hecho presente a dichas señoras los deseos que animan a S. M. de contribuir al sostenimiento de una asociación que por su índole y objeto benéfico está tan en armonía con sus sentimientos.

En consecuencia de tal distinción, las señoras de Lendinez, de Martos, de Bonanza y todas las demás distinguidas damas que constituyen la caritativa sociedad, se reunieron anteayer bajo la presidencia de la señora doña Ana Carratalá de Ruiz, que ejerce interinamente este cargo por ausencia de la señora marquesa de Beniel, y acordaron dirigir una sentida comunicación a su majestad la reina en la que al mismo tiempo que la ofre-

—¿Cuántas privaciones no debía haberse impuesto para reunir aquel pequeño y pobre tesoro!

—Después de quemar las cartas amorosas de su padre, hizo un fío con unas cuantas bagatelas que habían pertenecido a su madre, y que eran para él preciosos recuerdos y reliquias.

Solo entonces salió del cuarto y bajó al saloncito, detrás de la tienda del droguista.

Allí encontró a Jenny, la buena criada, y acordándose del dolor que produjo en ella la muerte de Catalina, la dijo que usase los efectos y la ropa blanca de la pobre difunta y la puso en la mano dos monedas de oro.

Jenny lloraba a lágrima viva.

—Ahora os puedo preguntar, dijo Felipe, lo que no me he atrevido a preguntaros antes. ¿Cómo murió mi infeliz madre? ¿Padeció mucho?

—Ah, señorito! Murió tan tranquilamente como un niño, respondiendo la criada sollozando. Un caballero la acompañó casi todo el día, y me pareció que la venida de ese señor la sirvió de algún consuelo.

—El caballero que estaba aquí cuando yo entré?

—¡Oh! No, no. Era joven y tenía una voz muy dulce. Nos dijo que era pariente de vuestra buena madre. Permaneció junto a ella hasta que se afebró; la veló durante el sueño, y cuando la enferma despertó, su mirada se fijó en él con una expresión de alegría tan grande...

No olvidare aquella sonrisa aunque viva cien años. Yo no olvidare aquella sonrisa aunque viva cien años. Yo no olvidare aquella sonrisa aunque viva cien años. Yo no olvidare aquella sonrisa aunque viva cien años.

—¿Jamás! respondió el desconocido. Yo no sé lo que significa esto.

—¡Bien! ¡Bien! dijo Felipe, continuando.

—Su cabeza se apoyó en el pecho del joven. Cuando el doctor fué a darle la bebida, ya no existía.

## FOLLETTIN.

## LUZ Y SOMBRA.

NOVELA INGLESA.

POR SIR EDWARD LYTTON BULWER.

(Continuación.)

Este preámbulo exasperó de tal modo a Felipe, que M. Blackwell se consideró feliz con salir de aquella casa sin haber perdido ninguno de sus miembros.

Cifóse entonces a cumplir el encargo referente a los funerales de Catalina.

Al dejar a Felipe, mas bruscamente de lo que había esperado, se fué a casa de un alquilador de carros fúnebres y dispuso todo para un entierro digno de la vanidad de los Beaufort, que no supieron impedir a la pobre madre que muriese en el abandono.

Lisonjébase M. Blackwell de que, después de la dolorosa ceremonia, Felipe estaría mas accesible, y aplazó para entonces su segunda entrevista.

M. Blackwell puso en conocimiento de Roberto las diligencias practicadas, cuidando de advertirle que, ea cuanto el dolor que embargaba a Felipe Morton lo consintiese, le hablaría de sus generosos planes respecto del huérfano y todo quedaría arreglado satisfactoriamente.

La conciencia de Roberto Beaufort se tranquilizó por completo.

Hacia un tiempo nebuloso que permitía apenas distinguir los objetos a diez pasos. Parecía que el cielo velaba su esplendor. Figuras pálidas cruzaban en medio de la espesa bruma.

Naturaleza triste, día fúnebre.



cen el testimonio de su reconocimiento por su caridad para con los pobres de Alicante, la ruegan se digne dispensarles la honra de aceptar el nombramiento de presidenta honoraria de la espresada asociación de Beneficencia.

La verdad de lo ocurrido es la siguiente:

El Sr. Pombo quiso entregar a la asociación de Nuestra Señora del Remedío la cantidad de cuatro mil reales que al efecto le envió o mandó entregar doña María Victoria, con destino a los pobres. El Sr. Pombo pidió a las señoras que celebrasen una reunión para hacer en ella formal y solemne entrega de la cantidad: verificóse aquella, asistiendo únicamente las señoras presidenta, tesorera y secretaria.

Efectuada la entrega, no debió de quedar perfectamente cumplida la comisión del Sr. Pombo, pues se interesó porque se conficase a doña María Victoria el cargo de presidenta de la Asociación. Las señoras contestaron que el conceder semejante distinción correspondía a la junta, con su presidenta, que en la actualidad se halla ausente, y que es la señora doña María Barrié de Gayón y no la señora marquesa viuda de Beniel, como afirma el periódico alicantino.

No hubo, pues, semejante ofrecimiento, sino el deseo de que le hubiese. Como no es la primera vez que sucede, pues ya en Madrid se quiso hacer lo mismo, sin haber obtenido resultado; es de suponer que se persista en el propósito y se quiera buscar por todas partes presidencias de asociaciones de señoras, para ver si de este modo se consigue lo que de otro no se puede conseguir.

La reina doña Isabel II era presidenta de un sinnúmero de asociaciones; todas le habían ofrecido la presidencia, rogándola que la aceptase: a ninguna, ni a una sola envió emisarios ni recados mas o menos significativos para que la ofreciesen las presidencias.

Eran otros tiempos y otras cosas.

Dice *La Correspondencia* del domingo, que en el consejo del sábado no se llegó a tratar la cuestión del desquite en el sueldo de los ministros, porque todavía no se ha ocupado el gobierno de nada que se refiera a mermar el sueldo de los empleados; por no estar muy claro ni pueden tocarlo sin el acuerdo de las Cortes.

Peró como en el real decreto reformando el servicio de obras públicas que publica la *Gaceta* del propio domingo, se rebajan los sueldos de los ayudantes de obras públicas, desde 3.000, 2.500, 2.000, 1.500 pesetas que tenían respectivamente los primeros, segundos, terceros, cuartos; a 2.000 pesetas que se deja a los primeros, segundos, y 1.500 pesetas a los terceros, cuartos, nos ocurre preguntar, si la justicia del gobierno de la moralidad (en los discursos y programas) tiene dos medidas, una para los ministros y otra para los demás españoles.

Ha circulado estos días el rumor de que el señor Sagasta se reservaba para ocupar un puesto en el futuro ministerio del duque de la Torre, y que por su parte el Sr. Ruiz Zorrilla y sus compañeros de gabinete estaban haciendo sobrehumanos esfuerzos para conseguir que el antiguo redactor de *La Iberia* acepte al fin la cartera de Estado que aun se encuentra vacante, con lo cual podría robustecerse el actual ministerio, que buena falta le hace.

A pesar de la insistencia con que un día y otro día se repetía la noticia, aunque probable, no le dabamos entero crédito por la ausencia del Sr. Sagasta, hasta que ayer se nos ha asegurado que el presidente del Consejo y el jefe interino de palacio han hecho una visita de dos horas a una persona muy allegada al Sr. Sagasta, bajo cuyo techo habita y cuya influencia parece se trata de utilizar para inclinar a dicho señor a que preste su apoyo al ministerio actual.

Esto se asegura y podrá ser o no cierto; pero no deja de ser una extraña coincidencia que cuando circulan los rumores que dejamos indicados se haya llevado a cabo la doble visita a que nos referimos y a la que se añade no es ajena el Senado de la calle de Carretas.

Ya que estamos en una época en que tanto se habla de economías, sería conveniente que por el ministerio de Marina se acometiese una, que si bien no tendría resultados inmediatos, había de producir en un término no muy lejano un gran beneficio para el Erario.

Nos referimos a reunir en un solo centro las administraciones del ejército y de la armada; cosa que tal vez podría llevarse efecto con buen deseo y buena voluntad.

Una persona extraña me ha reemplazado junto a mi madre en la hora de su muerte. ¡Oh! ¡Sea quien quiera, Dios le bendiga! ¿Y no sabeis su nombre? ¿No, señorito, ¿qué nadie le conoce. Después que el doctor se marchó estuvo llorando mucho tiempo. Lloró aun mas que vos, si es posible.

—¡Ah!...  
—¡Iba a irse, cuando llegó el otro caballero. No parecía que simpatizasen, y al través del tabique oímos que el joven le hablaba como irritado, y le reprendía... permaneciendo poco rato juntos.

—¿Y no ha vuelto?  
—No, señorito, pero si preguntáis a la señora Lacy tal sepa mas que yo en el asunto. Pero ¿qué pálido estáis! ¿Queréis tomar algo?... ¿Queréis?...  
—Felipe no contestó. Separó de sí a Jenny con dulzura, y siguió bajando la escalera lentamente.

Entró en el saloncito de la tienda, donde había varios niños sentados alrededor de una mesa jugando al domino.

Uno de ellos fué a buscar a su madre. La mujer del droguista vino al momento y saludó a Felipe, procurando dar cierto tinte de tristeza a su fisonomía.

—Estoy a punto de partir, dijo el joven, y quisiera pagar antes lo que mi madre pueda deberos por su hospedaje.

—¡Oh! No me habéis de eso, respondió aquella mujer sacando al mismo tiempo del seno una nota, doblada de suerte que Felipe viese desde luego el importe. Aquí tenéis también una tarjeta. Es la de la persona que ha cuidado del entierro de vuestra madre. Acaba de salir, y me suplico os avisara que vendrá a visitaros mañana a las once. Supongo, pues, que no os marcharéis en seguida, porque según colegi dejáis palabras de esa persona, se trata de cosas que os interesan mucho.

Felipe miró maquinalmente la tarjeta. Decía así: «Mr. Georges Blackwell, Lincoln's Inn.»

Sus cejas se contrajeron, y toda su fisonomía tomó una singular expresión de dureza. Arrojó al suelo la

No nos parece fuera de razón la medida que proponemos y siempre sería digna de un estudio imparcial y concienzudo por parte del ministerio de Marina.

*El Diario de Zaragoza* publica en su número de ayer una notable carta de su correspondiente en Madrid, de la cual tomamos los siguientes párrafos:

«A pesar del carácter tenaz del Sr. Ruiz Zorrilla, sus propósitos hallan alguna dificultad para su realización. Dificultades nacidas en las hábiles actitudes de las parcialidades políticas que le combaten con mas saña, si bien en apariencia los diarios en la prensa manifiestan cierta benevolencia.

Por eso el Sr. Ruiz Zorrilla, y sobre todo, el Sr. Ruiz Gomez, ministro de Hacienda, no se han atrevido a anunciar el empréstito de 600 millones efectivos en consolidado; porque habiendo explorado ciertos ánimos de agentes de negocios de banca, han notado cierto desvío, que es difícil traducir por retraimiento o por dudas respecto al éxito de la operación, de que tanta necesidad tiene el gabinete, para poder atender y cubrir importantes descubiertos.

Lo propio sucede con lo que Montero Rios meditaba con el clero. No sé cómo se han apercibido las gentes de que la disminución de las catedrales era el objeto de los propósitos del ministro de Gracia y Justicia, y comenzando por Badajoz, cuyo diputado es constante contraltista de Ruiz Zorrilla, hace anunciado formal propósito de combatir en las Cortes al gabinete, si se suprime aquella catedral; lo propio hacen otras localidades. De manera que todos piden economías; pero si se van a hacer en las localidades en donde se vive, todos se oponen y embarazan la acción gubernamental.

En Fomento, ya saben por otras correspondencias los lectores de *El Diario* que a los ingenieros les han puesto mano con gran valentía. También saben los lectores de *El Diario*, que el cuerpo de ingenieros desde hace pocas noches acude en número crecido al casino establecido en la redacción de *La Revista de Obras Públicas*; pues ya van haciendo de las suyas. Acordó el ministro de Fomento disminuir el personal, y lo fué el mas moderno; pero entre ellos se hallaban Rodríguez (D. Gabriel), Lasala (D. Pedro), ambos diputados, y el Sr. Saavedra, director de Obras públicas: hace poco, y por un deseo de débil complacencia, después de acordada una cosa, se les quiso salvar a estos, y se acordó, que los profesores de la *Escuela de Caminos*, que lo son los tres indicados, no podían ser incluidos entre los cesantes, sujetos solo a medio sueldo, sino que habían de ser considerados como en servicio, y por lo tanto, no iba con ellos lo acordado.

Toda debilidad en los hombres que mandan siempre les es fatal; y así ha sucedido ya ahora, porque D. Gabriel Rodríguez ha hecho saber al ministro, su jefe, que no admite la excepción hecha a su favor. D. Pedro Perez Lasala y el Sr. Saavedra harán lo propio; y como no se les quiere tener descontentos, tendrá que cederse por alguien, lo cual disminuirá el prestigio del que lo haga.

Esto es el primer paso de los ingenieros. El segundo será, según mis noticias, alarmar la opinión con el mal estado de todas las obras, y ya han empezado a decir y propagar que la carretera que va a Santander, es malísima. ¿Y por qué? Han elegido esta, porque Ruiz Zorrilla es castellano; y de Castilla llevan las harinas a Santander para embarcarlas a Cuba, y por ahí se le buscan a Ruiz Zorrilla; que alarmado por sus paisanos, algo tendrá que hacer.

No soy amigo del *sufragio universal*, pero ya que por desgracia nos lo han dado como cosa superior, por *sufragio universal* conseguirá la condenación de los ingenieros.

Para ello los reunirá a todos los existentes en Madrid, que no son pocos, en el paseo del Prado, en una mañana. Hará que el público, que había de conculcarlos o absolverlos, examinasen aquellas finas manos, perfectamente cuidadas de frío y de calor por los finos guantes de casa de Dubost; después llamará la atención hacia el color cortésano de sus rostros; y sobre las bien rizadas y cuidadas cabelleras; y enterado el público, formulará esta pregunta: ¿cumplen bien con su misión estos ingenieros, que tan blancas tienen sus manos, y cuyos rostros no muestran señales de haber sido bañados por el sol y por el aire del campo?

Por este procedimiento acallaría a los ingenieros. Mientras permanecen en las poblaciones, no es posible que cumplan donde tienen su obligación, y así va ello.

Poco acertados han andado los diarios ministeriales calificando de insignificante el contenido de los pliegos traídos por el ayudante del capitán general de Puerto-Rico. Y decimos poco acertados, porque no era posible ocultar los graves sucesos que han tenido lugar en aquella Antilla; a menos de no interceptar toda la correspondencia procedente de la misma.

Sentado esto, vamos a dar cuenta a nuestros lectores de las noticias que hemos recibido.

Dicen que el 21 del pasado fué apedreada la música de artillería a la hora de la retirada, sin que estas demostraciones fueran contestadas ni por los

tarjeta, y con un aire de desprecio sereno, pero decidido, le puso el pie encima.

—Perderá el tiempo, dijo en voz baja.

La cuenta era muy poco elevada, pues la infeliz Catalina pagaba semanalmente su pensión.

Felipe la pagó, y luego preguntó a la señora Lacy si conocía al joven. Al caballero que había ido a ver a su madre el día de su muerte, acompañándola hasta el fin.

—¡Ah señor! ¡Si supieseis cuánto le he sentido no haberle preguntado su nombre! Lo único que puedo decir es que M. Perkins, el farmacéutico, nos dijo era uno de los parientes de la pobre señora Morton. Me admira que no haya vuelto. Es imposible que deje de volver. Lo mejor sería que le agnariásemos.

—No, no me queda nada que hacer en esta casa. Lo que era de mi incumbencia otro lo ha hecho. Con todo, si esa persona vuelve, entregad esas cuantas líneas.

Felipe se sentó y escribió: «No puedo averiguar quién sois. Según me dicen, habéis indicado que erais un pariente nuestro, pero debe ser equivocación, pues mi madre no tenía ningún pariente tan bueno como vos habéis sido para ella. Quien quiera sea, la habéis consolado en las últimas horas de su vida, y os bendigo.

«Si alguna vez, aunque pasen muchos años, nos encontramos y puedo entonces seros útil, disponed de mí. Mi corazón, mi alma, mi vida, mi sangre son vuestras.

«Si pertenecéis realmente a la familia de mi madre, velad sobre Sidney, mi hermano menor. Está en Northampton en casa de M. Morton, hermano de mi madre. Si sois bueno para él, Dios os recompensará; y mi madre, que está en el cielo, rogará por vos.

«En cuanto a mí, no pido la protección de nadie. Estoy en la vida y haré de manera que me crece una posición. Tengo tal horror a recibir beneficios de los demás, que no os daría gracias, como os las doy en este momento, si la tumba de mi madre no llevase impresa la huella de todo lo que os debo.

«Felipe.

músicos, ni por la escuadra de gastadores que según costumbre, acompañaba a la banda, contentándose el jefe del cuerpo con dar parte al capitán general de lo que había ocurrido.

Así las cosas, el 23 a la misma hora, fué también insultada y apedreada la banda de música de un cuerpo de infantería de la guarnición, cuyo jefe temiendo que pudiera repetirse, como en efecto se repitió la escena del 21, hizo aumentar la escuadra de gastadores hasta el número de 24 hombres.

Al verse insultados y apedreados los gastadores armaron bayoneta y se dirigieron contra los agresores de entre los cuales dispararon algunos tiros a que contestaron los soldados, dando principio un tumulto espantoso.

Un grupo de 200 hombres de color recorrió la población, maltratando a cuantos militares encontraban en su camino, y prorumpiendo en gritos subversivos e ignominiosos para España.

El general Baldrich después de que el tumulto tomó proporciones salió a caballo seguido de fuerzas bastantes para haber podido deshacer los grupos, pero se contentó con recorrer los principales sitios de la pequeña ciudad.

Apedreado y denostado a su vez, no por eso tomó una actitud mas resuelta.

A su lado cayó herido un oficial de los que le acompañaban, que al creerse próximo a morir gritó ¡Viva España! grito que sale siempre en momentos solemnes de los labios de nuestros valientes soldados. El general Baldrich respondió ¡viva la ley! el oficial volvió a repetir ¡viva España y la ley! El capitán general mandó arrestado al oficial herido, que es el jefe de los voluntarios e hijo del rico propietario Sr. Borrás. La población en masa se lanzó a las calles, a las voces de ¡muera el general Baldrich!

El gobernador superior de Puerto-Rico tuvo que encerrarse en el castillo, habiendo dejado en el campo algunos heridos de los soldados que componían su escolta. Gracias a la pronta y eficaz cooperación del general segundo cabo, el general Baldrich, no corrió riesgo. Los negros se retiraron al sonar un silbato de la manera convenida.

Al siguiente día el capitán general declaró en estado de sitio la población y suspendió la libertad de imprenta.

Las cartas de que tomamos los anteriores detalles indican que el número entre muertos y heridos ha llegado a 82, que en Río-Piedra y otros puntos han sido desarmados por los rebeldes algunos guardias civiles, y que se han dado licencias para que usen armas los habitantes de la isla, teniendo las ya, a causa de esta imprudente medida, los enemigos de la integridad.

A las noticias que anteceden tenemos que agregar que circulan rumores sumamente graves acerca de la situación en que se encontraba el capitán general de Puerto-Rico, llegando hasta asegurar que había sido expulsado de la isla por los defensores de la integridad nacional.

En vista de estos tristes sucesos repetimos hoy: ¡Quiera Dios que la desastrosa conducta del gobierno no nos haga lamentar en Puerto-Rico desgracias semejantes a las de Cuba!

*La Correspondencia de España* en su reciente ministerialismo a trueque de defender a sus patronos, no se para en barras y niega cuanto dicen los diarios de oposición que pueda lastimar a los individuos del Gabinete.

Las palabras que *El Eco de España*, atribuye al Sr. Ruiz Zorrilla se insertaron en varios diarios de Madrid, y se supuso fueron pronunciadas por el referido Sr. Ruiz Zorrilla a raíz de la muerte del general Prim, y con motivo de haberse suscitado en el Consejo de ministros, por primera vez, la conveniencia del relevo del general Baldrich del cargo de capitán general de Puerto-Rico.

En aquella época, no era ministerial *La Correspondencia*, y por lo tanto, si es que no las copió, de lo que no estamos seguros, por lo menos no las contradijo.

Vea, pues, el oficioso colega las consecuencias de ser y no ser ministerial: lo mismo que en un caso pasa desapercibido, si es que no agrada, hay para congraciarse con los patronos, que desmentirlo en otro sin tener en cuenta la época a que el dicho o el hecho pueda referirse. Por lo demás, si el Sr. Zorrilla ha variado de modo de pensar, tanto mejor, y hechos recientes justifican este nuevo acuerdo.

Tiene gracia el siguiente *quid pro quo* que nos refiere *La Epoca*:

«El lunes llegó a Bilbao la señora del presidente del Consejo de ministros, y aunque había manifestado deseos de guardar el mas riguroso incógnito, la aguardaban en

Entregó esta carta a la señora Lacy después de haberla cerrado.

—A propósito, dijo la mujer del droguista, el médico

advertió que si le necesitabais tendría mucho gusto en asistir.

—Está bien, respondió él, pero ¿a qué hora?

—Que respuesta he de dar a M. Blackwell?

—Decidle que recuerde al que le envía la última entrevista que hemos tenido.

—Pronunciadas estas palabras, tomó Felipe su fió y salió de aquella casa, donde había sufrido el dolor de los dolores: la pérdida de una madre.

Dirigiese primero al cementerio, situado a corta distancia de la casa de la señora Lacy.

Era un sitio tranquilo, solitario y casi en el campo. La reina estaba siempre abierta.

Felipe entró poco a poco.

El crepúsculo de la tarde empezaba a envolverlo todo con sus sombras. Apenas si los últimos rayos del sol, que lograron al fin disipar la bruma de la mañana, proyectaban su luz rojiza sobre las tumbas, diseminadas entre el césped.

—¡Madre mía! ¡Madre mía! exclamó el huérfano dando suelta a los sollozos que le agobaban, prosternándose sobre la fosa recientemente cerrada. He querido venir aquí, mi buena madre, para juraros una vez mas, ante Dios que me está oyendo, que velaré piadosamente sobre el depósito confiado a mi custodia. Si, madre mía; espero cumplir los deberes que me habéis trazado, ¡a mí, a vuestro desgraciado hijo!... ¡Oh! si; muy desgraciado!... ¡Tanto, que no puedo creer haya en el mundo un ser mas digno de lástima, mas miserable y mas abandonado que yo!

En aquel momento una voz débil, pero clara, la voz de un anciano, consumida por la edad, aunque vibrante a causa de la ira, se dejó oír a sus espaldas.

—¡Vete! ¡Vete! ¡Oprobio de mis canas! ¡Vete lejos de mí! ¡Te maldigo!

Así decía aquella voz, que un momento antes era

la estación los gobernadores civil y militar. Sin detenerse en la capital de Vizcaya, la señora de Ruiz Zorrilla se dirigió al pueblito de Algorta, donde, fuera de algunas casas de forasteros, no hay hospedaje conveniente para personas de cierta categoría. Por esta razón, y por no haber avisado oportunamente la señora del jefe del gabinete, tuvo que invertir largo espacio en hallar alojamiento bastante modesto.

La reserva que ha querido guardar la referida señora, habiendo lugar a un gracioso *quid pro quo*. Como estos días ha sido la fiesta de Algorta, el alcalde ha tenido mas ocupaciones que de ordinario, y cuando oyó que la señora del ministro había llegado, quiso averiguar donde paraba. Para ello comisionó a su zagal, encargándole que preguntara en cierta casa donde residía la señora del ministro. Chocó al zagal esta curiosidad; pero obedeció como buen vizcaíno, y dirigiéndose con presteza a la casa que le había designado el alcalde, hizo levantar al dueño, que dormía la siesta, y llamándole aparte, evengó, dijo de parte del señor alcalde para que me diga usted donde podré hallar a la mujer del alguacil.

En Vizcaya, alguacil y ministro son sinónimos, y el zángano no creyó que hubiera mas ministros que los que hacen citaciones y llevan a la cárcel a los delincuentes.

El *quid pro quo* ha durado mucho que reír, como pueden suponer nuestros lectores.

Y como efectivamente suponemos nosotros.

Un colega hace las siguientes observaciones: «Si son o no de valía los actuales ministros; si quieren o no darse tono, digalo el que cada uno se ha echado su período. *Las Novedades* es el montero de espaldas que val el sueno del ministro de la Guerra; *El Universal* es la legión macedónica que defiende al ministro de la Gobernación; *El Popular* es el carabinero de a caballo que sigue a todas partes al ministro de Hacienda, y le sirve de elefante, o de oronanza. No se puede nombrar a ninguno de los tres ministros, sin que el periódico respectivo levante la visera, enristre la lanza y rete a singular batalla al que haya tenido ese gran atrevimiento. De grado o por fuerza ha de ensalzar las buenas prendas de esos acabadlos caballeros; y si no, dispuestos están a correr más aventuras que el *hidalguito manchego* por la señora de su corazón y pensamientos.

«Estos son los modestos radicales que se permiten todo ese lujo periodístico que ninguna otra situación se ha permitido. Ni por esas las obras son las que dan testimonio de un ministerio de un gobierno, y no los artículos de periódicos.

«¿Y cómo lo harían los pobres ministros si no tuvieran algun periódico de su devoción?

Medrados andarían si sus obras fuesen las que hubiesen de dar testimonio de su valía.

¡Bombo! ¡mucho bombo!

Aunque los periódicos ministeriales no merezcan la nota de sobresalientes por las contestaciones que suelen dar a las preguntas que en uso de su perfecto derecho les dirigen los diarios de las diversas fracciones políticas, pues ó contestan bastante mal las pocas veces que lo hacen, ó dan generalmente la llamada por respuesta como los malos estudiantes, vamos a coleccionar a continuación algunas que hallamos en varios colejos.

Principia *La España Radical*, periódico, como lo indica su título, de la situación:

«Es cierto que en el ministerio de Ultramar hay expedientes que cuentan mas de ocho meses de tramitación, ¡sin que sea posible hacer que se resuelvan, a pesar de las gestiones practicadas por los interesados?

«¿Es cierto también que otros varios expedientes de las mismas condiciones han sido inmediatamente despachados, y con especialidad uno en el que el interesado es pariente del anterior ministro?

Llamamos la atención del actual ministro del ramo sobre la gravedad que envuelven estas preguntas, y deseamos que no se nos ponga en el caso de inquirir toda su verdad para demostrar que no son gratuitos los cargos que puedan resultar de ellas.

Por hoy hemos dicho lo bastante.

«Sigue después *El Pueblo*, republicano-unitario semi-radical:

«Podría decirnos *El Imparcial* en virtud de qué disposición legal se desguasta a los herederos de los soldados muertos en Cuba la tercera parte próximamente de las cantidades que debieran percibir por los atrasos ó alcances, y que se giran de aquella Antilla a la caja de Ultramar por su pago?

«Y si no existiera tal disposición, ¿sabe el colega quien manda retener ó descontar una parte tan considerable de dichas sumas, y por qué concepto y motivo se hace tal descuento?

«Esto preguntamos para que con la contestación de *El Imparcial* puedan tranquilizarse algunos interesados, a quienes las excusas que se les diera no parece haberles satisfecho completamente.

Y por fin, consume el último turno *La Igualdad*, republicana-federal benevolente:

«En Madrid, Barcelona y Mataró, respectivamente, se anunció la subasta de una casa de baños, termal situada en Caldas de Estrach.

En virtud de una orden, fecha 5 del corriente, de la dirección general de propiedades, se suspendió la subas-

Felipe tembló de pies a cabeza, como si escuchara la voz de su madre saliendo del fondo de la tumba.

Levantóse a medias, y echándose hacia atrás los cabellos que le cubrían el rostro, miró en torno de sí y distinguió dos sombras arrimadas a la pared.

Una era de un anciano, sobre cuyas canas se reflejaban los rayos del sol en su ocaso.

La otra de un hombre joven aun, lleno de vigor y energía. Parecía agobiado por un pesar profundo, y su actitud era suplicante.

El anciano extendía las manos sobre la cabeza del joven: este gesto acompañaba las horribles palabras que había oído Felipe.

Hubo un instante de silencio solemne, que pareció a Felipe tan largo como la eternidad.

Aquel silencio fué interrumpido por los anillos de un perro que yacía a los pies de su amo. El pobre animal había comprendido la cólera del anciano, e intentaba calmarle con la humildad de su postura.

—Padre mío! ¡Padre mío! dijo el segundo de los interloqu岸tes con tono a la vez de dolor y de censura; no reparais que hasta ese infeliz animal os implora... os pide que no me maldigáis.

—¡Calla!... ¿Y os habéis de ir a la tierra? No tengo ni un amigo, porque me he hecho sonrojar delante de ellos. Me he visto obligado a cambiar de nombre: ¡el mío lo he deshonrado tú!... La vejez es para mí un suplicio, pues me impide huir lejos de tí. Tus crímenes... tus crímenes han convertido mi vida en una larga serie de pesares y de vergüenzas.

—Padre mío, hace bastante tiempo que vivo ausente, y voy a ausentarme de nuevo... quizá para siempre. Pues bien: ¡no nos separemos así!

—Desgraciado! Ya comprendo lo que quieres obtener de mí, dijo el anciano con desprecio; dinero, dinero es lo que necesitas.

—Al oír estas palabras, el hijo se estremeció como si una serpiente le hubiese picado. Irguióse con alto ar, cruzó los brazos sobre el pecho y respondió:

—

ta en las dos últimas poblaciones, y sin embargo, se celebró el 8 del presente mes en Madrid.

«Por qué se suspendió la subasta en Mataró y Barcelona?

«Es verdad que de ser válida la celebrada en Madrid sale perjudicado en mil pesetas el Erario público?

«Esperamos que se aclare este nuevo punto negro.

La contestación a todo ad halendos gracas.

Pasillo gracioso y triste al mismo tiempo que hallamos en las columnas de la *Esperanza*:

«Pero, ¿no oyen Vds. esto? nos decía ayer un buen señor, que acababa de llegar de un pueblo de las provincias, y nos leía en un periódico de la localidad la relación del robo de la iglesia de las Calatravas, trascribiendo de *La Correspondencia*. ¿No oyen Vds. esto?

—Sí, ¿y qué?

—¿Cómo y qué? ¿Pues no ven Vds. que se roba hasta en las iglesias?

—Sí, ¿y qué?

—Por Dios, no me contesten así. ¿Pues no ven Vds. que los ladrones eran caballeros condecorados?

—Sí, hombre, ¿y qué?

—Pero, señor, ¿en qué país estoy?

—Hombre de Dios, ¿no lo ha conocido V.? Está V. en un país en que cimbrós y progresistas mandan, legislan y administran justicia.

—Pero, ahora pregunto yo: ¿y qué?

—Nada; que las cosas que a V. tanto le sorprenden no tienen nada de particular.

«El pasillo es breve, pero encierra una desconsoledadora verdad.

*La España Radical*, que se ha tomado el plausible, pero desagradable trabajo de ir señalando los puntos negros de la situación, llama en su número de ayer la atención sobre la subasta del teatro Nacional. Para responder de un alquiler de 9.000 duros y unos 12.000 de abonos, es decir, de 23.000 duros, se exigen solo 4.000 en papel del empréstito Erlanger, que cotizándose ya a menos de 25, queda reducida la fianza a 1.000 duros, y 1.000 duros en un papel que nadie quiere. Sin embargo, al colega lo que le hace ascos es que se adjudicase el teatro a un anónimo que se oculta tras el nombre de un escribiente de una escribanía, que gana solo unos seis reales diarios.

Si desapareciera el anónimo y quedara únicamente de empresario el escribiente de los seis reales, dados los tiempos que corremos, la adjudicación nos dejaría satisfechos. De seguro que no es progresista, porque saber escribir y estar postergado a tantos que no cogieron nunca la pluma en la mano, no se concibe realmente, a no ser que ese desdichado partido haya resuelto acabar con toda ilustración.

Un periódico carlista, dirige al Sr. Ruiz Zorrilla la siguiente felicitación que quiere obligarle a recibir *bellis notis*:

«Debemos aplaudir que se haya dirigido a los gobernadores de las provincias marítimas una circular para que se hagan cumplir estrictamente las leyes de sanidad, sobre todo con los buques que procedan de los puertos de Prusia, Rusia e Inglaterra. El progresismo del actual presidente del Consejo no calza en esta parte tanto puntos como el del Sr. Sagasta, que con sus medidas desastrosas trajo la fiebre amarilla a Barcelona, Alicante y otros puertos, por mas que después, ya tarde, hubiera querido corregir su error.

Aplaudimos, por tanto, de todas veras al Sr. Ruiz Zorrilla, aun cuando este rechace nuestros sinceros aplausos. Ya le estamos oyendo: «Yo no quiero esos vitores de los carlistas; yo, si he dispuesto eso, ha sido porque no quiero morir; porque soy presidente del Consejo



Dice así, copiada con todas sus letras, porque interesa hacerlo de esta suerte, dicha real orden: «El Sr. D. J. D. G. ha tenido a bien aceptar la espontánea y patriótica cesión que una parte de sus respectivos sueldos han hecho a favor del Tesoro D. Rómulo Moragas, subdirector de los registros civil y de la propiedad y del Notariado, y los oficiales primero y segundo de la propia dirección D. Toribio Plá y Mon y D. Antonio Valera, en cantidad de 1.250 pesetas anuales cada uno de los dos primeros y 1.000 el último, para conlleva las necesidades económicas de actualidad, y disponer al mismo tiempo que se les den las gracias en su real nombre, y que mientras no se disponga otra cosa, la Ordenación de pagos por obligaciones de este ministerio discuta proporcionalmente las respectivas cantidades de los sueldos que disfrutaban los expresados funcionarios.»

Lo que digo a V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 8 de Agosto de 1871.—Montero Ríos.

Señor director general de los registros civil y de la propiedad y del Notariado.

Creemos prestar además un verdadero servicio al Sr. Ruiz Gómez facilitándole el texto del anterior documento, con lo cual podrá hallar solución a ciertos escrúpulos que recientemente ha manifestado.

Los radicales, que tan grande apoyo esperan de los republicanos, no quedarán muy satisfechos con el siguiente párrafo de *La Igualdad*: «Son tan obvios algunos periódicos de la situación, que no tienen ni la mas remota idea de lo que es moralidad y consecuencia política, por lo cual interpretan la benevolencia que algunos republicanos dispensan al gabinete radical, y la actitud expectante de otros, como una abdicación de principios, y una deserción al campo de la monarquía extranjera.»

Como están acostumbrados a esta clase de evoluciones, creen a los demás capaces de imitarlos.

No tardarán en desengañarse.

Lo que a V. mas claro?

El Puente de Alcolea pide el establecimiento del Jurado, y la Correspondencia le aconseja que aguarde a que el ministro vuelva de los baños.

Con este motivo, un periódico muy partidario del Jurado se pone de mal humor, y dice que estas cosas se hacen antes de bañarse, porque si no, se enfriaría uno.

Y tiene mucha razón.

Dice *La Epoca*:

«Aunque se niegue el hecho de haber sido arrestado el capitán de guardia, por no haber avisado previamente al gobernador militar del sitio, nuevamente informados podemos asegurar que es tan cierto, como que dicho capitán pertenece al batallón de cazadores de Figueras y es D. Victoriano Blanco.»

Creemos que ante la anterior declaración los periódicos ministeriales nada tendrán que replicar y con su silencio al menos confesarán que se han equivocado y que en efecto fué arrestado el susodicho capitán.

De una correspondencia que publica anoche *La Epoca*, fechada en Deauville, tomamos lo siguiente: «Aunque no como y ORTIZ»

«Otra familia augusta y desgraciada que ya el año último tuvimos en Houlgate, ha venido de nuevo a vivir entre nosotros. La reina Isabel de España con el príncipe Alfonso y sus hermanas se encuentran entre nosotros hace cuatro días, habiendo la linda mansión que fué del duque de Moray, y que pertenece hoy a los marqueses de Alcañices. Situada frente a la hermosa playa de Deauville, al lado de la Gran Cursal, el mejor de Normandía, donde tarde y noche se dan conciertos en miniatura, pero lindísimos, rodeada de un parque a la inglesa de esquisito gusto, el chateau de los duques de Sexto será una residencia deliciosa para la familia real de España, donde esta continuará la vida modesta que ha hecho durante un año en la hospitalaria Suiza. Al lado suyo, y en el chalet que ha puesto también a disposición de la reina el marqués de Salamanca, se aloja el infante D. Sebastián, que ha venido aquí por breves días con el doble objeto de visitar a la reina Cristina en Saint-Adresse y de acompañar a la reina Isabel. Esta visita, por parte de la reina, del príncipe Alfonso y de don Sebastián, tuvo lugar al día siguiente de la llegada, y hoy a su vez es esperada aquí la antigua e ilustre regente del reino, a quien, solo, separan treinta minutos por mar de su augusta hija.»

«Cuán grande habrá sido el placer de esta augusta señora al abrazar a sus nietos, no necesita decirlo. Esperamos que han de tener pronto la dicha de ver reunidas en torno suyo a las dos hijas de Fernando VII. Sus otros nietos, los condes de Paris, tuvieron ya la satisfacción de abrazarla en Inglaterra, así como su hermana la emperatriz del Brasil.»

Me propongo en estas cartas decir a V. lo que piensa el público sobre el porvenir reservado a las familias reales de España y Francia, destruyendo, toda versión interesada y absurda como circula en la prensa, y demostrando la necesidad imperiosa de la única solución que imponen el interés público, como los sentimientos del corazón, y que por fortuna no encuentra ningún obstáculo insuperable.

También al lado de la política, ya que esta es el alimento indispensable de nuestra época, les hablaremos de esta pintoresca Normandía, del castillo de Guillermo el conquistador, desde cuyas ruinas veis los muros hoy de arena donde zarpó la escuadra que conquistó la Inglaterra, del legendario castillo de Roberto el Diabólico, de Ruán, la ciudad artística por excelencia, y que acaban de evacuar los ejércitos prusianos, y de estas cosas tan bellas como las del otro lado del canal de la Mancha. Pero hoy me llaman las carreras de caballos y los ecos de la música del Casino.

El príncipe Alfonso, a quien el clima de Ginebra ha sentado admirablemente, ha visitado ya, en compañía del Sr. O'Ryan, todos estos lindos puertos, y creo que, además del Havre, ha extendido su excursión a Dieppe y Ruán. El conde de Epeleta ha partido con su familia a Biarritz, para imperiosos arreglos de familia a causa de la muerte de su abuela y del casamiento de sus hijas, proponiéndose regresar aquí con la condesa en Setiembre.

El infante D. Sebastián volverá también pronto a sus estudios artísticos de Pau, quedando al lado de la reina los marqueses de San Gregorio, Rubí, Albacete y O'Ryan. El ray permanece en París.

Como documento curioso, insertamos a continuación la exposición que el Consejo federal de la región española de la Asociación Internacional de Trabajadores ha dirigido al ciudadano ministro de la Gobernación.

«Ciudadano ministro de la Gobernación: Las injustas persecuciones de que la Asociación Internacional de los Trabajadores ha sido objeto, no solamente en las demás regiones de Europa, sino también en la libre España, la nación que se precia de tener la Constitución mas democrática del mundo, nos obligan a dirigiros nuestra rada, pero franca voz.

La Asociación internacional de los Trabajadores ha

venido a plantear de una manera clara y terminante el problema de la emancipación económica-social del proletariado. Esta poderosa Asociación significa el advenimiento de los trabajadores a la vida de la inteligencia. Causados ya de la parte puramente material y mecánica que han venido desempeñando en la sociedad, han reconocido que las categorías y divisiones sociales, lejos de estar basadas en la naturaleza, único origen legítimo en que pueden fundarse, solo son producto de errores y conveniencias que nada valen ante la razón, y es que los proletarios, sintiéndose hombres y comprendiendo que entre ellos y los que ocupan las posiciones elevadas no hay mas diferencia que los privilegios que estos encuentran al nacer, protestan contra una organización social que separa a los hombres en dos grupos, uno de señores, ricos e inteligentes, y otro de esclavos, miserables e ignorantes; es que los proletarios, que ven los progresos de la ciencia, y que por hallarse entregados desde la mas tierna edad a las penosas tareas del campo ó del taller, no disfrutan de ellas, piden su legítima participación en esa ciencia que consideran el patrimonio universal, fundándose en que es el producto del trabajo de todas las generaciones, no del de los que injustamente lo monopolizan; es, en fin, que los proletarios, que ven que se les pide fe para un dogma que no pueden analizar por falta de instrucción, y obediencia para una ley hecha por los privilegiados, sin consentimiento suyo, sienten su dignidad de hombres humillada y se disponen a repararla, organizándose para destruir cuanto se oponga al triunfo de la justicia.

El derecho, pues, que asiste a los trabajadores para realizar su completa emancipación, está basado en la misma naturaleza; además de natural es justo, y por ser natural y justo debe ser legal; si es que la ley no es un sarcasmo lanzado al rostro del infeliz proletario.

Bien comprendemos que no puede bastar en todos los casos con afirmar solo que se aspira al triunfo de la justicia. Es preferible en cada uno de ellos definir lo que por justicia se entiende, y demostrar cómo y con qué medios se espera obtener el triunfo.

El derecho romano, en el cual se han inspirado y se inspiran aun los legisladores de las naciones modernas, dice: *Justicia es dar a cada uno lo que le es debido.* Prefirimos intencionalmente esta definición por ser de un origen conocido y aceptado por la generalidad, con lo que evitaremos que se distraiga la atención buscando un medio de rechazar la que pudiéramos dar nosotros.

Pero ahora corresponde esta pregunta: ¿Qué le es debido a cada uno? Según nosotros, el hombre, ya sea considerado individualmente, ya sea considerado a la especie, tiene necesidades físicas y necesidades morales; para satisfacer las primeras recurre a la producción; para las segundas a la instrucción; con la instrucción facilita y aumenta la producción y reduce cada vez mas el esfuerzo material; con el aumento y facilidad en la producción se pone cada vez en mejores condiciones de instrucción. Esto sentido, declaramos que lo que le es debido a todos y a cada uno de los hombres es *Libertad e Igualdad*; pero entendido bien, ciudadano ministro, lo que estas palabras significan para nosotros, podréis comprenderlo fijando vuestra atención en lo que queda dicho. *Libertad* igual y completa para el desarrollo de las facultades humanas. *Igualdad* de derecho a los medios de aplicarse siempre y tanto cuanto lo exija la necesidad de gozar que todos y cada uno de los hombres esperimenten. Con la perfecta armonía de estos dos principios es como únicamente puede realizarse entre los hombres la *Fraternidad*, y es la práctica de esta sublime serie: *Libertad, Igualdad, Fraternidad*, la que hará posible que se practique su síntesis, la *JUSTICIA*.

Como comprenderéis, ciudadano ministro, la importancia de la Internacional no queda reducida a que los trabajadores hayan conocido su derecho, formulen una justa aspiración y se organicen para conseguirla. Destruída la antigua aristocracia, y habiendo conseguido la clase media colocarse en su lugar y hasta hacerla su humilde vasalla, la clase trabajadora, el proletariado, que siente pesar sobre sus fatigados hombros la pesada carga de las otras dos; que no ve ni puede ver en las prerrogativas y privilegios del capital otra cosa que la sustitución del feudalismo señorial antiguo por el feudalismo capitalista; que ve, en una palabra, que este fiende de una manera pertinaz y hasta podriozos decir fatal a separar los deberes de los derechos, reservándose estos y haciendo caer todo el peso de los otros sobre los trabajadores, ha visto en este hecho y en aquella tendencia la monstruosa y criminal ceguera que domina a esa clase; nuestra hermana ayer y hoy nuestra mas encarnizada enemiga; y ha creído que era de imprescindible necesidad que a cada uno lesea dado lo que le es debido, ni nada mas ni nada menos, ó como lo expresamos nosotros: que cada uno recoja íntegro el producto de su trabajo; mas claro aún, ciudadano ministro, porque hay cosas que nunca se habrán dicho demasiado, que aquel que quiera consumir ó gozar, tenga el deber de producir en la misma proporción del producto consumido.

Así se realizará nuestra fórmula, NO MAS DERECHOS SIN DEBERES, NO MAS DEBERES SIN DERECHOS, fórmula que contiene la mas severa crítica del pasado y del presente y la mas consoladora promesa para el porvenir.

Esta es la aspiración de la Internacional, ciudadano ministro; por eso la clase trabajadora, comprendiendo de una vez sus intereses y ese sublime ideal, se ha abrazado a su bandera sin reparar en los inconvenientes y peligros que la realización de este fin trae consigo.

Ahora bien; si la Internacional viene a realizar la justicia, y la ley se opone, la Internacional está por encima de la ley. Los trabajadores tienen el derecho indiscutible, innegable, de llevar a cabo su organización y realizar la aspiración que se proponen. Esto lo conseguirán con la ley ó a pesar de ella.

Pero no sucede así: lejos de esto, las leyes de España, inspiradas en las ideas democráticas de la revolución de Setiembre, consagran los derechos individuales y reconocen el derecho de asociación para todos los fines de la vida humana, aunque restringidos por la prescripción de que todas las asociaciones han de estar conformes con la moral universal y su dirección no ha de residir en el extranjero. Estas restricciones, que pueden considerarse como verdaderas limitaciones del derecho, porque la una pone sobre él el criterio de las autoridades y la otra le cierra el paso con las fronteras artificiales que los hombres han creado para las naciones, no afectan en nada a la Internacional, porque ella no se opone a la moral universal, antes por el contrario, proclama la verdadera moral, esto es, la armonía de las relaciones humanas con las estensas leyes de nuestra madre naturaleza, y no tiene su dirección en el extranjero, ni puede tenerla, porque carece de dirección. El examen de nuestros estatutos, de que os remitimos un ejemplar os lo probará, sirviendo al mismo tiempo para desvanecer los errores que sobre este punto tengais a causa de las declaraciones hechas en las Cortes por un conocido economista, y de la reciente circular de un célebre y famoso hombre de Estado. Enemiga esta Asociación del principio de autoridad, fundada principalmente para destruirlo, poco reconoce que el es la causa de la opresión que nos envuelve y de la desigualdad que nos aqueja, no ha cometido la torpe inconsecuencia de conservarlo en su seno; entre nosotros nadie manda ni nadie obedece, según la opinión que de estas dos ideas tiene la generalidad.

Por consiguiente, la Internacional no se parece en nada a esas compañías comerciales permitidas por el gobierno, verdaderas sociedades cuya dirección reside fuera de España.

No se parece, tampoco a esas sociedades de crédito, permitidas y protegidas por el Estado, y cuya verdadera dirección reside también fuera de la región española.

No se parece, en fin, a esa organización religiosa permitida, protegida y pagada por el Estado, a despecho de la conciencia, de la libertad y de la boca de muchos miles de ciudadanos, que también tiene su centro directivo, verdadero poder, fuera de España.

No, la federación regular española es tan libre dentro de la federación internacional de los trabajadores, como pueda serlo España, a pesar de su concierto y solidaridad con las naciones europeas.

Sin embargo, a pesar de estar la Asociación Internacional dentro de la justicia y de la ley y de venir a realizar una gran misión social; a pesar de todo esto, ciudadano ministro, ha sido objeto de absurdas calumnias y persecuciones en toda España por parte de las autoridades superiores y subalternas, patrocinadas por el anterior ministro vuestro predecesor. En distintas localidades yacen en las cárceles honrados ciudadanos con pretextos mas ó menos hábiles, pero en realidad por el solo delito de pertenecer a esta Asociación, sin que para ponerlos en este estado se hayan llenado las formalidades que prescribe la ley. En algunos puntos se han negado las autoridades a permitir el establecimiento de nuestras federaciones locales; en otros las han disuelto; y finalmente, D. Práxedes Mateo Sagasta, revestido del carácter de ministro de la Gobernación, contestando a un digno internacional diputado a Cortes que le había interpelado sobre abusos de autoridad del gobernador de Barcelona, declaró que no permitiría la propaganda de las ideas de la Internacional. Después de este hecho las persecuciones han aumentado en muchas partes con pretextos mas ó menos fútiles, y los industriales y capitalistas, secundando el pensamiento de las autoridades, dificultan la buena marcha y el desarrollo de la Asociación.

Esto no debe continuar así, ciudadano ministro; vos, como jefe del nuevo gabinete, habéis proclamado a la faz del país la política de represión; nosotros preferimos esa política a la estéril política preventiva; pero como comprendéis no son suficientes las promesas; necesitamos pruebas de vuestra sinceridad; ¿se nos han producido tantas y tan tantos los desengaños que hemos recibido, que no estamos en el caso de contentarnos con ellas?

La Internacional quiere cambiar por completo las bases de esta sociedad de esclavos y señores, de trabajadores y holgazanes, y sustituirlos con otras, para que el trabajo, única fuente de la riqueza y prosperidad de los pueblos, sea la categoría social a que aspiren los hombres, que confundidos en una sola y única clase, la de productores libres, podrán realizar sobre la tierra cultivada, tierra los eternos principios que constituyen la justicia.

Pero esto sabemos demasiado que no se realiza ni con desórdenes inmotivados ni con efímeras revoluciones políticas. Solo con la propaganda y activa discusión de nuestros principios nos proponemos lograrla unidad de miras necesaria para que su práctica sea un hecho en el mundo social.

Nosotros también queremos el orden, ciudadano ministro, le amamos mas que los que se titulan sus defensores; ¡pescaradamente sabemos lo que es el desorden en sus causas! Pero nosotros rechazamos el orden de la clase privilegiada; ese orden es la paz de los sepulcros, la losa de plomo puesta sobre las derechos del pueblo, el imperio de la fuerza dominando la fría y sensata razón.

Nosotros nos atenemos a las leyes del país, leyes que han sido hechas y promulgadas sin nuestro consentimiento, pero que consignan de una manera clara y terminante el derecho que tenemos de emitir libremente nuestras ideas. Si el gobierno cree que faltamos a esas leyes, y se cree además con el derecho de castigarlos, que lo diga francamente, declarándonos fuera de la ley; de lo contrario, respete y haga respetar de una manera pública y solemne los derechos que como ciudadanos de una nación libre nos asisten; para lo cual pedimos el sobreseimiento de las causas que con habilitados pretextos, como antes hemos dicho, por en realidad por ser internacionales, se siguen a muchos honrados y laboriosos obreros. Este es el único medio que hay para respetar y hacer que se respete la Constitución del Estado.

Esta garantía, que con tanto derecho pedimos, puede inspirar al país la seguridad de que estais dispuesto a cumplir lo que prometisteis; si la negais, quedando, como queda probado nuestro derecho, os colocareis en un lugar, que segura mente no causará envidia a los hombres honrados.

Esperando vuestra contestación, ciudadano ministro, os desamos salud y emancipación social.

Por acuerdo y a nombre del Consejo federal.—El Secretario, FRANCISCO MORA.

Hoy 6 de Agosto de 1871.

Ayer recibimos los siguientes despachos de la Agencia Fabra:

Roma, 15.—Muchos fieles iluminan hoy según la costumbre, con motivo de la fiesta de la Asunción de la Virgen.

Nadie ha turbado esta demostración religiosa.

Londres, 15 Agosto.—Una carta publicada en el *Times*, dice que esta mañana ha habido en Londres un caso de cólera.

En la Bolsa se han cotizado: Consolidados ingleses, a 93 5/8. 3 por 100 francés, a 55 1/4. 3 por 100 español, a 32 3/8. El portugués, a 38.

País 16.—Han sido puestos en libertad los acusados con motivo del conato insurreccional de Tolosa.

Gastein 14.—Hoy ha llegado el emperador Guillermo, celebrando una larga entrevista con el señor conde Beust, presidente del Consejo de ministros de Austria.

Madrid 15.—La Gaceta de España dice que si las negociaciones de paz firmadas en Frankfurt no pudieran cumplirse fielmente y Francia formulase deseos de que se modificaran, sin ofrecer compensaciones; es posible que quedase roto el tratado, y que entonces Alemania dejase tranquilamente a Francia, reponerse hasta poder ofrecer condiciones razonables.

Londres 14 (recibido con gran retraso).—El emperador y la emperatriz del Brasil han marchado hoy para el continente.

En la Bolsa se han cotizado: El consolidado inglés, a 93 1/2. El 3 por 100 francés, a 55. El 3 por 100 español, a 32 1/8.

SECCION DE NOTICIAS.

Llamamos la atención de nuestros lectores hacia el anuncio que en el lugar correspondiente insertamos de la producción que, bajo el título de *Arancel para los juzgados municipales*, comentado y concordado acaba de dar a luz uno de nuestros correligionarios y a la vez conocido jurista. Si su modestia no le ha permitido dar su nombre, aun mas que las iniciales con que le encubre, le darán a conocer las notables reflexiones ó comentarios que con ilustra el texto y que hemos tenido el gusto de leer.

Comenzando a regir el *Arancel* el día 15 de este mes, no hay necesidad de encarecer la oportunidad de la obra, primera de su clase que sabemos se publica y utiliza para los funcionarios de los juzgados referidos, letrados, médicos, arquitectos, agrimensores, revisores de letras, tasadores y demás que en sus múltiples asuntos intervienen; a los cuales no podemos menos de recomendar su adquisición.

Aunha un despacho telegráfico de Cuba que, con motivo de las complicaciones a que han dado lugar algunas persecuciones contra extranjeros en aquella isla por delito de indolencia, se ha dispuesto que no causen ejecutoria ninguna de estas sentencias sin que recaiga sobre ellas la aprobación de la autoridad superior de la isla.

Se ha recibido la desagradable noticia de haberse desbordado las aguas del río Duero, inundando algunos de los pueblos situados en la ribera del mismo, cuyas cosechas ha destruido casi por completo.

Llamamientos para hoy 17 del actual. Deuda pública.—Pago de intereses del semestre de 30 de Junio por obligaciones generales de ferro-carreiles, carpetas 351 al 569.

Caja de Depósitos.—Pago de intereses del primer semestre por depósitos en efectos públicos, carpetas 197 a 202; y de nuevos resguardos, carpetas 201 a 210.—Pago de intereses del segundo trimestre por depósitos en billetes del Tesoro, carpetas 16 a 20.—Canje de nuevos resguardos, carpetas 871 a 880.

Tesorería central.—Pago de intereses de billetes del Tesoro, facturas 201 a 220.—Id. de bonos, carpetas 361 y 362.—Id. del cupon vencido, carpeta 195.

Dice *La Correspondencia*: «Hoy se ha recibido en el ministerio de Ultramar un telegrama del capitán general de Cuba, trasladando otro del de Puerto-Rico, fecha 9 del actual, en el que participa que la tranquilidad era completa en toda la isla.»

«Podrá asegurarse el colega la exactitud del telegrama que cita?»

Ayer se hablaba de una importante reunión que celebraron anteayer los ingenieros civiles que han quedado excedentes con motivo del nuevo arreglo. Parece que en esta reunión tomaron un acuerdo de la mayor trascendencia para los individuos del cuerpo que han quedado con destino por efecto del cargo que desempeñan como catedráticos de la escuela.

Hé aquí los premios mayores de la lotería celebrada ayer.

Números 4.051, 160.000 pesetas, Madrid.—11.080, 80.000, Málaga.—11.520, 30.000, Madrid. Con 3.000 pesetas: números 3.780, Padron.—10.418, San Lorenzo.—10.101, Badajoz.—5.121, Gracia.—1.500, Bilbao.—3.264, Madrid.—7.835, Cuenca.—10.213, Puen-teareas.—10.457, Sevilla.—6.763, Madrid.—6.443, Albacete.—6.387, Barcelona.—11.230, Málaga.

El siguiente sorteo se celebrará el día 26 de Agosto de 1871, constando de 30.000 billetes al precio de 30 pesetas cada uno.

Consta de 1.500 premios, distribuyéndose en estos 675.000 pesetas.

Los premios mayores ascienden a 30.

Los billetes estarán divididos en decimos a 3 pesetas cada uno.

Anteayer tarde falleció en el convento de las Descalzas Reales la madre sor. Carlota Modet, superiora de la comunidad de las Salesas que está en este monasterio. Su muerte ha sido sentida en extremo, así por las religiosas de su orden, como por todas las personas que la conocían; pues era una señora que a sus grandes virtudes reunía la firmeza de carácter y todas las condiciones que se requieren para el cargo que ocupaba. Rogamos a Dios la conceda en la gloria el premio que tiene destinado a los justos.

Los efectos timbrados que han de remitirse a Cuba para las oficinas de aquella isla, irán provistos de una contrasena especial para evitar de este modo la defraudación que parece existe en los mismos.

Del contenido del párrafo anterior, que tomamos de *La Correspondencia*, parece desprenderse que la defraudación existe en los almacenes del Estado, de donde debe remitirse directamente a las oficinas de Cuba.

Indicábase ayer para ocupar la subsecretaría del ministerio de Hacienda, al Sr. López de Tejada, que desempeñó ya este cargo en el bienio de 1854-56, y aun se decía que el Sr. Torres Mena, director de Aduanas, se encargaría de la subsecretaría hasta la llegada del referido Sr. López de Tejada.

Ha sido puesto en libertad el Sr. Bárcia.

Las condiciones que se requieren para ingresar en la escuela naval flotante, cuyas oposiciones se verificarán el 1.º de Noviembre próximo, son las siguientes:

1.ª Gozar de los derechos de ciudadano español. 2.ª Tener mas de 13 años de edad y menos de 17. 3.ª Ser de inmigrable robustez y, de buena conformación física, sin ningún género de imperfección corporal, para lo que serán reconocidos previamente por una comisión de médicos de la armada presidida por un jefe de la misma armada.

4.ª Presentar ante la junta de examen certificado de los institutos en que se acredite haber probado en los mismos las asignaturas de geografía y de historia general y particular de España.

5.ª Ganar la plaza, en pública oposición, en la que probarán el conocimiento completo de las materias que espresa el programa que ayer publica la *Gaceta*.

Por enfermedad de D. José Hernández, auditor de guerra de esta capitania general, se ha encargado interinamente del despacho de este destino D. Feliciano Sanz Pasalodos, que se hallaba en situación de reemplazo como auditor de segunda clase.

El capitán general de este distrito, Sr. Bassols, se ha trasladado a la calle de San Agustín, núm. 2, cuarto bajo.

Ayer salió de Madrid, para su destino, el Sr. Carbo, nombrado capitán general de las islas Baleares.

Ya han quedado terminadas en el ministerio de Fomento las relaciones detalladas de los ingenieros de caminos que han de quedar desde 1.º de Setiembre próximo y la de los que en virtud de las economías quedan excedentes.

La escuadra del Mediterráneo surta en las aguas de Cádiz desde zarpar un día de estos, ó acaso habrá zarpado ya de aquel puerto con rumbo a las costas de Galicia.

El martes por la mañana recorrieron los carruajes del tram-vía toda la línea establecida últimamente desde la Puerta del Sol a la plaza de San Marcial, y la construcción de los carriles permite que desde ahora pueda proporcionarse al público este servicio, que reúne la seguridad y la economía.

Habiendo mandado la dirección del Tesoro se suspenda en la Casa de moneda la admisión de pastas de plata extranjera y la de afecciones del reino, varias casas de comercio de esta corte, a quienes dicha disposición perjudica, han elevado una exposición al señor mi-

nistro de Hacienda, a fin de que dicha orden sea revocada.

El príncipe Humberto será recibido, probadamente, en la estación del Escorial por su hermano D. Amadeo, a quien acompañarán varios ministros. Después de regresar todos a la Granja para que el príncipe heredero de Italia salude a doña María Victoria, y últimamente se dirigirán a Madrid, donde, es casi seguro que se verificará una gran revista militar.

Noticias oficiales recibidas ayer en el ministerio de Estado, participan haber desaparecido por completo la fiebre en Buenos-Aires.

Una comisión del cuerpo de ingenieros de minas estuvo conferenciando ayer tarde con el director general interno de agricultura, industria y comercio, acerca del arreglo del personal del mismo, que se está llevando a cabo.

El marqués del Duero saldrá muy en breve de Madrid para Andalucía.

El 15 por la mañana salió de Cádiz, con dirección a Cuba, el vapor-correo Comillas.

## SECCION DE PROVINCIAS.

### NOTICIAS DE CUBA.

Ayer recibimos cartas y periódicos de la Habana que alcanzan al 30 de Julio. Las vastas jurisdicciones de las Villas, Moron y Sancti-Spiritus, se ven ya libres de rebeldes.

En las jurisdicciones de Sancti-Spiritus y Moron, separadas del Camagüey por la trocha, cubiertas de destacamentos, y en donde las columnas no descansan un solo día, ha sufrido el enemigo duras y continuas escaramuzas, sin lograr reparar la línea militar que se extendía, como una muralla, de Norte a Sur de la isla.

El cable de mas importancia que allí habia, el titulado general Tamayo, natural de Venezuela, después de haber sido herido el 21 del pasado mes, en un encuentro que tuvo su partida con la primera guerrilla del Orden, fué cogido prisionero el 3 del actual y conducido a Sancti-Spiritus. Someterlo a un consejo de guerra, que le condenó a la última pena, fué pasado por las armas en dicho punto, no sin que antes hiciera, según saben ya nuestros lectores, una declaración espontánea de lo absurdo de la insurrección, y de cuánto lamentaba haber empuñado las armas por tan mala causa.

Las operaciones militares llevadas a cabo en las sierras de Cabañas, primero, y luego en los montes de Yaguajay, han producido muy buenos resultados.

La línea de Guaimaro, y particularmente las inmediaciones de Cascoiro, se ven libres de enemigos, los cuales han sido batidos en diferentes encuentros y duramente castigados por nuestras tropas. En la parte Sur del Camagüey no es menos activa la persecución que se les hace, de tal suerte que, según un parte oficial, Cespedes y su escolta estuvieron próximos a caer en manos de la contra-guerrilla del batallón del Rayo.

La jurisdicción de Holguin, hace ya algunos meses, apenas se ve invadida por partida alguna, pues en aquella parte de la isla parece que se han concentrado desde las Tunas a las costas del Sur. Allí es donde estaban los cabecillas Vicente García, Figueredo y Pancho Vega, y se encontraba también la partida filibustera que, compuesta de venezolanos, trajo en el vapor *Virgilia* Rafael Quisada.

Reunido este con las partidas Figueredo y Pancho Vega, atacaron el 9 del corriente a 100 hombres del regimiento de España, del destacamento de Cabaniguan. Sostuvieron estos valientes el fuego contra un número de enemigos tres veces ó cuatro veces mayor, durante mas de dos horas, hasta que reforzados por la columna de operaciones de Juan Gomez, fueron batidos y rechazados, causándoles 12 muertos y varios heridos, y apoderándose nuestros soldados de banderas, armas blancas y de fuego, municiones y correspondencias, y destruyéndoles todas sus siembras y bohíos. Por nuestra parte tuvimos tres muertos y nueve heridos.

A principios de mes había salido de Santiago de Cuba el general Palanca, para operar en su departamento, y según un telegrama oficial que el 13 del corriente transmitió el cable, el 12 batió al enemigo, alcanzando un señalado triunfo y apoderándose de una bandera.

Se ha descubierto en Barcelona una falsificación de papel del sello 2.º del año actual. Hé aquí la diferencia que segun los grabadores segundo y tercero de la fábrica del Sello distinguen dicho papel del legítimo.

En la figura que representa a España, todas las líneas tiene la misma importancia en el falso; la cabeza difiere mucho en el dibujo, resultando la nariz muy afilada y el labio inferior saliente. En los pliegues de los paños se observa también mucha diferencia en la fuerza y movimiento de las líneas. El león está peor dibujado y la malena no forma mechones como en el legítimo. El sello en seco está mal estampado y el transparente señala mucho menos que los legítimos.

Hé aquí la manera con que, segun *La Revolución de Sevilla*, debe conducirse el ampliado que quiere sostenerse en la actual situación:

«Como ha quedado cesante nuestro amigo, D. Isidro Muro, oficial primero de este gobierno civil, podemos sin comprometerle expresar nuestras particulares opiniones respecto a su persona; extrañando de su buentelento que no haya sabido manejar para adquirir respetabilidad en esta situación; cosa que alcanza cualquier zascandil de los que tienen la conciencia fundada de que vale mas el patriotismo que servicios y méritos en una dilatada y honrosa carrera. El Sr. Muro, laborioso, experto, puntual y extirpado en sus deberes, ha flado a esas prendas y cualidades el destino de su destino, provocando así esta solución con su falta de pericia. Hubiérase hecho socio de la tertulia progresista-democrática; hubiera ido a Madrid para volver con el uniforme de voluntario de la libertad, luciendo la nueva cruz amadeística de la benemérita institución; hubiera ofrecido artículos y poesías a la confección de algún periódico, paladín del gabinete homogéneo en esta zona, y no le habrían faltado áncoras poderosas en la bahía de la nómina, y tal vez ascensos. En lugar de proceder de esta manera, el señor Muro ha dejado hacer, trabajar y sirviendo para trabajar, y ¿qué había de sucederle? Lo que le ha sucedido.»

Ya puede saber *La Revolución de Sevilla* que el catonismo del ministro de la Gobernación no puede permitir empleados que no sean patriotas.

Segun dice el *Buzcarra* de San Sebastian, manueban en aquella ciudad los robos de bolsillos y relojes en los puntos donde se reúne mucha gente y desearia el colega que la policía siguiera la pista con mas actividad, a los aficionados a lo ageno.

## SECCION EXTRANJERA.

LOS CONSEJOS DE GUERRA EN VERSALLAS.



—Fui llamado el día 24 para desempeñar el servicio de noche en lugar de un vigilante de la Commune, que se había emborrachado. Tomé un farol, y en compañía de Sr. Roe, escribano, recorrimos los calabozos de las víctimas, recogiendo todo, excepto los periódicos. Fuimos en seguida al camino de la ronda. Las seis víctimas estaban tendidas en el suelo unas al lado de otras. Nos buscaron un carro para llevarlas, y procedimos a registrar los bolsillos. Les quitamos todas sus alhajas, que pusimos en sus pañuelos, y llevamos al director Francisco. En seguida llevaron tres de los cadáveres al cementerio del padre Lachaise.

P.—¿Sabeis lo que se hizo de los vestidos de las víctimas?

R.—Los quemaron al día siguiente en el mismo sitio donde se verificó el fusilamiento.
P.—¿Sabeis si Ferré se hallaba con los que fusilaron a los rehenes?
R.—No, mi servicio concluía por la mañana.
P.—¿Qué sabeis del día 26?
R.—Nada.
P.—¿Y del 27?
R.—A las cuatro de la tarde, oí ruido y la voz del vigilante Pinet, que abrió las puertas y armó a cierto número de detenidos con lanzas y machetes. Llegó en esto un individuo de la Commune. Los detenidos le pidieron armas para ir con él.
P.—¿Deso precisas un hecho que tiene gran importancia. El testigo dice que Pinet fué quien abrió a los presos y los armó. Esto es importante. El testigo dice que los presos pidieron defender a la Commune. ¿Cuál fué la respuesta del individuo de la Commune?
R.—Yo estaba demasiado lejos para oírlo.
P.—¿Habeis visto a Pinet entregar las armas?
R.—No sé si fué él quien entregó las armas. El testigo Juan Bautista, portero de la casa núm. 2, calle Chabanne Legarde.
P.—¿Levantad la mano. ¿Jurais decir la verdad?
R.—Lo juro tan cierto como me llamo Francisco de nombre de pila. (Risas).
P.—¿Jurad, simplemente. ¿Erais director de la Roquette?
R.—Soy portero; embuto las botas de mis inquilinos, y desde las doce a las dos estoy en casa de un médico, el Sr. Achert, que me da 80 francos mensuales.
P.—Pero aquí se ha citado a un tal Francisco, director de la Roquette.
R.—Yo no soy director más que de la escalera de mi casa. (Nuevas risas. Los guardianes se llevan al detenido). Laubret, marmolista, calle de la Roquette.
P.—¿Habeis visto lo que pasó el día 24?
R.—Sí, la tropa se desbandaba. Había unos cincuenta hombres. Vi a Francisco, el director, que recibió en breve una orden de Ferré.
P.—¿Y cuando entraron, qué pasó?
R.—Se precipitaron dentro por la puerta principal e hicieron bajar a los rehenes, pero no he visto la ejecución.
P.—¿Siguió al pelotón el delegado que dió la orden?
R.—Sí.
P.—¿Osteis las descargas?
R.—Sí, era una descarga mal hecha, no un fuego de pelotón.
P.—¿Aquí se ha dicho que Ferré dió la orden.
R.—Sí, le oí perfectamente.
P.—¿Enrique José Cheyrol, proveedor del liceo de Vanves.
R.—Sí, él y el Sr. de Mayo, en virtud de orden firmada por el llamado general Eudes, que se había instalado en el liceo con su estado mayor. Me condujeron al gabinete de Raoul Rigault y allí Decosta me interrogó. En seguida fui transportado a la Roquette. Eramos 43 rehenes en la cuarta división. Yo estaba con las víctimas.
P.—¿Qué oísteis el día 24?
R.—Oí abrir la verja; yo ocupaba el calabozo número 21 y monseñor el 23. De siete a ocho se oyó ruido de guardianes, y por el ventanillo de mi puerta los oí desfilar. Al propio tiempo oí que decían: «¡Ah! está el señor Enrique José Cheyrol, proveedor del liceo de Vanves. Se le conducen a la Roquette». Cuando fué invadido el corredor, se procedió a una especie de llamamiento, pues no sabían quién estaba en cada calabozo, y también llegaron al mio para preguntarme quién era.
P.—Poco después el pelotón bajó la escalera y pasó por delante de mi ventana. Me empujaba ella y vi pasar a las seis víctimas rodeadas de sus ejecutores. Solo pude ver su actitud, y al punto desaparecieron en el recordo del camino. Pocos minutos después oí dos descargas separadas por un pequeño intervalo, y la segunda seguida de gritos de ¡viva la Commune!
P.—¿Habeis sabido si Ferré se hallaba presente?
R.—Al día siguiente oí decir que él había mandado la ejecución.
P.—¿Qué habeis visto al día siguiente?
R.—El sábado, entre cuatro y cinco de la tarde, aprovechando el momento en que la prisión fué abandonada por una parte de los guardianes y por la turba de soldados que querían, según decían, asesinarlos, logré escaparme disfrazado. Tomé la calle Servant, me dirigí hacia la iglesia de San Ambrosio y fui a dar en un puesto de guardia del ejército de Versalles en la esquina del boulevard. El oficial me hizo conducir al liceo Condorcet al lado de mi familia.
P.—El llamado Francisco es introducido de nuevo y confrontado con unos guardianes de la Roquette que declaran no conocerlo. Parece que se cometió una equivocación, pues Francisco, el director de la Commune, está detenido en Mazas.
P.—¿Dónde estabais el 24?
R.—En la Roquette. Fui preso el día 2 por haberme presentado en la prefectura de policía a reclamar los objetos religiosos robados, y me pusieron preso por robo de objetos religiosos. El día 24 fué a preguntarme si yo era monseñor Darbois. Después de pasar a los rehenes.
P.—El testigo.—El 21 de mayo último vi llegar 50 guardianes nacionales de los batallones 195, 106, 66 y 18, y algunos vengadores de la república. A su cabeza iba un hombre rubio, de bigote corto; se volvió hacia ellos y les dijo: «¡Ciudadanos, ya sabeis cuántos faltan de los nuestros; seis. Fusilad otros seis de ellos.»
P.—Poco después, cuando iba a cumplir mi obligación de encargado de las luces, vi llegar los seis rehenes. Los federales cargaron sus armas, y unos instantes después oí los disparos.
P.—El presidente a Vathier.—¿Quién sois? ¿Dónde estabais el día 21 de Mayo?
R.—Estaba preso en la Roquette por haber robado un caballo. Condenado el 19 de Enero de 1871, fui requerido para ayudar a los federales que se presentaron en la prisión con el objeto de fusilar a los seis rehenes; me encargarán que tuviera un farol, y vi desfilar, dignos y serenos, a los Sres. Darbois, Deguerre, Bonjean, Allard, Ducoudray y Claye.
P.—El presidente, señalando Ferré al testigo.—¿Es este el que mandaba el pelotón?
R.—No. El individuo de la Commune que le mandaba era rubio. Mirad, aquí es. (Muestra con el dedo a Lullier, que hace signos de negativa).
P.—Vathier añade: Verdad es que puedo equivocarme, pero se parecía a ese.
P.—Ferré.—El testigo podrá darnos noticias sobre la salida de los presos; hablo de los presos comunes, y no de los rehenes, y sobre su armamento.
P.—El señor presidente al testigo.—¿Cómo han sucedido los hechos?
R.—Abriose la puerta del patio y dió paso a

sieta u ocho guardianes nacionales armados. El guardián Pinet cogió entonces las llaves y subió a advertir a los presos que no bajarán, aunque los mandaran hacerlo. Rehusó salir a los rehenes, diciendo a los federales: «No, sé lo que queréis hacer con ellos; no bajarán, y con ellos me quedaré.» En seguida, después de hablar a los presos, vino a darme orden de armar a estos como pudiera, con machetes, cuchillos, tijeras, cuanto pudiera encontrar: así lo hice. En aquel momento, un condenado a muerte arrancó el fusil a un federado para apuntar al cabo Pinet.

Hubo entonces un tumulto general; los presos bajaron al patio; cinco o seis guardianes nacionales les gritaron a través de las rejas: «¡Gritad viva la Commune, y se os abrirá.» Gritaron ¡viva la Commune! Los guardianes nacionales les abrieron, les armaron con fusiles y les arastraron con ellos.

Ferré.—Queda, pues, sentado por la declaración del testigo que el guardián Pinet fué quien armó a los presos, que estos tenían horror a los hombres de la Commune, y que solo se fueron tras ellos por quedar en libertad.

Juan Cierskowski, estudiante, preso en la Roquette.—Desde la sala de la prisión vi el pelotón, armado de fusiles, subir a los encierros y traer al patio de la Roquette los seis rehenes, a quienes dirigían groseros insultos. Hicieron bajar a los rehenes. El cabo marchaba a la cabeza, y venían detrás el arzobispo de París, el cura de la Magdalena, el Sr. Bonjean y otras personas. Anduvieron un trecho, y cuando llegaron delante del pelotón, salieron de él al instante. Robaban en cara al arzobispo no haber hecho nada por la Commune. Entonces oí a monseñor Darbois decirles a aquellos hombres: «He escrito a Versalles; no me han contestado. Soy amigo de la libertad, y moriré como hombre honrado.» (Sensación en el auditorio). Algunos instantes después se oyeron los tiros en el camino de ronda. (Nuevo movimiento de sensación).

El defensor de Ferré.—Desearia que el testigo nos dijera por qué estaba preso en la Roquette.

R.—Fui condenado por estar a diez y ocho meses de prisión. Volviendo a su testimonio, Cierskowski declara haber visto a un hombre vestido con un gabán gris que mandaba al pelotón, pero que no era Ferré.

De Marcy, vicario de San Vicente de Paul.—Estaba en la Roquette, encarcelado por los comuneros; pude conversar con monseñor Darbois, de santa y veneranda memoria. Me decía que había sido prevenido de la suerte que le amenazaba; porque era como el soldado en el regimiento, que no quería separarse de su rebaño. (Movimiento de emoción). El Sr. Bonjean, preso con nosotros, es un trabajador infatigable, y como le incomodaba el sol en su encierro, le cedí el mio. Cuando el señor Bonjean fué arrastrado por los asesinos, me tendió la mano por el ventanillo de la puerta, y me dijo: «¡Adios! ¡Adios a mi santa mujer! ¡Haber podido, según parece, obtener autorización para ir a ver a la señora Bonjean durante algunas horas! Rehusó, temiendo fuera un lazo que tendieran a su desgraciada mujer. El rehúsolo fué su muerte. (Viva emoción). En seguida vi a esos nobles mártires atravesar el patio, y marchar a la muerte con la cabeza levantada.

Hablando de nuevo el testigo de cómo estaban instalados los rehenes, dice que el Sr. Deguerre pidió ciertas variaciones en la disposición de su encierro, y que le fueron rehusadas.

Le contestaron: «¿Quiénes son los rehenes, todos los presos son iguales?»

El testigo se estiene en seguida largamente sobre hechos ya conocidos, a pesar de las reiteradas invitaciones del presidente a abreviar los detalles.

Ferré.—¿Querria el señor presidente preguntarle si ha oído hablar de mi durante el día 26 de Mayo?

R.—El día 26, no; pero he sabido el 27 que estaba en la Roquette.

Ferré.—Habiendo dicho el testigo que había salido a eso de las cuatro, ¿ha sabido si los presos habían sido armados por los federales o por los guardianes?

R.—Sabía desde por la mañana, que por la noche debía estallar un motin y un incendio, pero no he oído al salir ningún coloco.

Ferré.—En fin, que no ha oído hablar de mí al día 26.

R.—He dicho cuanto sabía; defiéndase el acusado.

El señor comisario del gobierno.—¿Cuándo habeis sido preso?

R.—La primera vez, el domingo de Casimiro, la segunda el 13 de Mayo. Había sabido el saqueo de la Trinidad. Vi aquel día a un bajo adulador que se presentó ante la guardia nacional que pasaba. Dije de su conducta lo que me merecía; me pidieron cuenta de mis palabras, y en seguida me prendieron brutalmente. Aun tengo las señales de tales violencias.

AUDIENCIA DEL 10.

Al abrirse la audiencia del 10, corrió la voz de que ocurriría desde luego alguna incidente, y en efecto, el Sr. Bigot, abogado, adelantándose hasta la barra, reclamó vivamente contra las inexactitudes cometidas por los periódicos.

«Reconozco, dijo, a la prensa el derecho de comentar como le plazca los hechos de un proceso, tiene también derecho para emitir su juicio bueno o malo sobre cualquier acusado; pero no le reconozco ninguno para lanzar malignas acusaciones contra los que están sub judice. Veugo, pues, a quejarme porque el Gaulois ha dicho lo contrario de la verdad después de haber hablado de la divergencia entre el Sr. Girar, fabricante de productos químicos, y mi cliente Assi.»

El señor presidente invitó al redactor del citado periódico a corregir un error involuntario.

Como si hubiera sonado la hora de cerrar con la prensa, el acusado Réger se queja a su vez del Figaro, que le había llamado asesino. Réger llama con este motivo horrible a su ex-colega Ferré.

El coronel Varlin, presidente, hace notar a los acusados y a los abogados defensores que, por su parte, solo puede exigir rectificación de los periódicos cuando refieren disfrazados o contrarios a la verdad los hechos del proceso; pero que fuera de eso, la prensa puede pensar y decir lo que guste.

El Sr. Bigot y el comisario del gobierno cambiaron con este motivo algunas frases sobrado vivas; hasta que intervino el Sr. Lachaud suplicando moderación a todo el mundo.

En seguida continuaron las declaraciones de los testigos. Después de algunas sin gran interés fué introducido Ernesto Picard, el ex-ministro, cuyo testimonio había reclamado el Sr. Bigot, defensor de Assi. Preguntóle este si no era verdad que después de la traslación de Assi a Versalles fué a verle y le dijo: «sois un agente prusiano; tengo la prueba por una carta que se ha recibido en el ministerio del Interior.» El Sr. Ernesto Picard respondió que cuando supo que había sido preso Assi quiso verle para interrogarle acerca de los medios que, según se decía, habían puesto en práctica para volver a París, y deseaba al mismo tiempo ver si podría copiar con sus buenos sentimientos para evitar una catástrofe mayor. «Estando en el ministerio del interior, añadió Picard, me enseñaron una carta harta extraña! No he dicho que Assi fuese agente prusiano, sino que esto parecía deducirse de la carta en cuestión, que iba dirigida a Assi, pero de la cual no es responsable.»

En esto el escribano exhibió una carta firmada con un triángulo que obra en el expediente, y Picard la reconoció por ser la misma a que se refería.

«Assi, prosiguió, me dijo que era de temer una gran catástrofe, pero que él no podía remediarla.» En seguida el ex-ministro, a propósito de algunas preguntas so-

bre los cañones de Montmartre, rechazó las acusaciones tantas veces lanzadas contra el gobierno, de provocación a la guerra civil.

También declaró aquel día el famoso Cavalier, Pipe-en-Bois.

La audiencia del día 11 empezó oyendo las declaraciones relativas al acusado Urbain. El segundo testigo que comparció era un joven de unos 18 años, preso. Causó mucha sorpresa oír decir que había sido oficial de órdenes de Urbain, el cual con los caballos requisados galopaba día y noche por las calles de París, y rara vez se detenía en la alcaldía. No es raro, por lo tanto, que su mancha la Leroy recibiese en el despacho oficial a los admiradores que se presentaban.

«Tenia la señora Leroy mucha influencia sobre el acusado?» preguntó el presidente.

«La influencia que una mujer tiene siempre sobre su amigo, fué la respuesta.

«¿Y cómo se vivía en casa de Urbain?»

«Alegremente, señor presidente, con sobrada alegría.»

«No tenéis conocimiento de una caja con los fondos de la enseñanza pública que estaba depositada en casa de Urbain?»

«He oído hablar de ella; pero nunca llegué a verla.»

«Comparcéis en seguida la señora Leroy en persona.»

Es una rubia, vestida de negro, que declara llamarse Marie Vignoy, viuda de Leroy, sin profesión, pero habiendo ejercido la de costurera antes de unirse al alcalde. «¿Cómo fué preso Landau? Hé aquí el relato de la pública vista: «El día que saltó la cartuchera de la avenida de Rapp yo estaba en el patio de la alcaldía; vinieron a decirme que era preciso prender sin vacilación al señor Landau, que iba con frecuencia a Versalles. El señor Montaux estaba allí; yo no contaba con nadie para hacer el arresto; pero él se ofreció, y por sí mismo prendió al Sr. Landau. Condujéronlo a nuestra presencia y fué interrogado por mi marido. Como todos los empleados estaban ausentes, yo misma serví de escribano. (Hilaridad). El Sr. Landau negó haber ido a Versalles; pero teníamos pruebas.»

Según la testigo, el Sr. Montaux había ido a la alcaldía a fin de proponer a Urbain un sistema ingenioso, pero deplorable; consistía en una multitud de hilos conductores que se reunían en un teclado. Cada tecla tenía un letrero con el nombre del barrio que se podía hacer saltar. La Leroy dice que Urbain desechó ese medio como demasiado violento. También añade que Urbain, al hacer la horrible proposición de fusilar los rehenes, obedecía a la influencia de otras personas.

«Respecto a las alhajas que acusas a Leroy de haber robado a la señora de Landau inmediatamente después del arresto de su marido, la testigo respondió con imperturbable aplomo: «¿Cómo puedo una mujer joven permitirse semejante culumnia respecto a otra de su misma edad? Si quisiera he visto las alhajas de que se trata.»

Después de este testimonio se pasó a otro no menos interesante, el del Sr. Barral de Montaux, citado por la señora Leroy, teniente coronel de la guardia nacional, que, obligado contra su voluntad a servir a la Commune, entró en correspondencia con las autoridades de Versalles y con el Sr. Thiers para fraguar una contrarrevolución.

«La audiencia del día 12 empezó con una declaración que no podía menos de excitar vivísimo interés. El general Chanzy fué el primer testigo oído por el tribunal. Chanzy es un hombre de elevada estatura, facciones acentuadas, voz enérgica y penetrante. Tiene cuarenta y ocho años, y comparece ante el consejo a petición de Billoray.

«El señor presidente al abogado defensor de Billoray.—¿Qué pregunta desearís dirigir al general Chanzy a quien habeis hecho citar?

«El Sr. Boyer, defensor de Billoray.—Desearia preguntar al general si ha visto a mi cliente en el comité central ante el cual compareció después de su arresto.

«El general Chanzy.—Tengo muy presente que después de mi arresto fui conducido con el general Langouren, en la noche del 27 al 28 de Marzo, ante el comité central de la Guardia Nacional. Los individuos de ese comité estaban sentados alrededor de «nuestra mesa». Mandáronnos sentar, y uno que estaba a nuestra izquierda se levantó. Tenía cabellos y barba rubia, y vestía el uniforme de la guardia nacional. Recusó por nuestra prisión; dijo que el comité no tenía la culpa, y añadió que si no nos habíamos puesto mas pronto en libertad era por nuestro propio interés, para garantizar nuestra seguridad. Dijo también que lo que había causado cierta agitación en la guardia nacional era la noticia de que yo iba a París al frente del ejército del Loire para restablecer el orden y de que estaba en relaciones con el ejército de Versalles. El ejército del Loire no existía desde el 12 de Marzo, y cuando fui preso el día 18 estaba ya de cuartel. El orador que había tomado la palabra creyó que debía darnos explicaciones acerca de los asesinatos de los generales Lecomte y Thomas. Empleó la palabra asesinar y dijo que el comité era completamente extraño a aquel suceso. En esto se levantó otro individuo a protestar contra los informes que se daban a generales que no conocían. El joven rubio nos hizo acompañar hasta las puertas del Hotel de Ville. Era la una de la mañana, y como última recomendación nos dijeron que evitásemos los grupos de guardianes nacionales, pues el comité no respondía de lo que nos sucediese.

«El Sr. Boyer.—Billoray se ha afatado después la barba y se ha cortado los cabellos; pero tal vez el general Chanzy reconocerá esta fotografía.

El general Chanzy.—Oreo reconocer al acusado por la voz; la fotografía me recuerda, en efecto, al individuo que me habló, y a quien por otra parte no pude examinar detenidamente, pues la sala del comité no estaba bien iluminada.

«El Sr. Boyer.—Sin embargo, el general Chanzy podrá ver si esta fotografía le recuerda a la persona que vió, y la voz le servirá para reconocer al acusado.

«El general Chanzy, considerado de nuevo la fotografía.—No podría afirmar positivamente que este sea el joven rubio, pero se le parece bastante.

Después de algunas explicaciones menos importantes el general se retira seguido por las miradas de los concurrentes.

El consejo vuelve a ocuparse del interrogatorio de Assi, y le pide explicaciones acerca de las sustancias fabricadas por orden suya en las fabricas de cartuchos de París. Assi responde que casi nunca iba a esa fabrica, y no sabe lo que se fabricaba en ella.

«P.—Sin embargo, vos erais inspector general de fabricacion de municiones para la Commune.

«R.—Lo único que sé es que solo se fabricaban proyectiles ordinarios.

«P.—Esto vamos a averiguar. Llamad al director de la fabrica de cartuchos.

El director actual de la cartucheria declara que ha sabido por los obreros de la Commune que se había echado ácido prúsico en pequeños tubos de cristal encerrados en una cápsula de plomo, y que esos tubos, introducidos en las granadas, podían causar su muerte inmediata a cualquiera a quien alcanzase el menor fragmento. También se han hecho frascos con sulfato de estrigonia, y bañaban con esta unos clavos que debían producir la muerte inmediata.

«El Sr. André, empleado en el mismo establecimiento, confirma estas explicaciones.

«P.—Se han encontrado en la cartucheria algunas

de esas granadas, después de la entrada de las tropas en París?

«R.—No señor, pero se han encontrado frascos llenos de ácido prúsico.

El acusado Assi declara que nunca llegó a su conocimiento semejante fabricacion; que por otra parte, bajo el mando de la Commune muchas personas daban órdenes, y que no tiene responsabilidad por lo que hayan podido hacer.

«El Sr. Bigot.—Ese ácido prúsico podía servir para la fabricacion de cápsulas.

«El señor presidente al testigo.—¿Creeis que el ácido prúsico se emplease en la fabricacion de cápsulas?

«El testigo.—De ningún modo.

«El señor presidente, volviendo al interrogatorio de Jourde, le pide explicaciones sobre algunos detalles de contabilidad, y acerca de las cartas amenazadoras que dirigió al gobernador del Banco de Francia.

Jourde.—Yo lo hice en interés de ese establecimiento. Era preciso salvarle de los peligros que le amenazaban, obligándole, por decirlo así, a mostrar buena voluntad. Muchas veces, desesperado por los obstáculos que encontraba, presenté mi dimisión; pero la Commune me obligó a retirarla.

Jourde afirma en seguida, acompañando sus asertos con largas explicaciones, que él trataba de constituir una minoría para resistir a las violencias de la Commune, que empezaban a asustarle, y cuya responsabilidad no quería aceptar.

Continúa la audiencia de testigos.

«El Sr. de Ploeg, subgobernador del Banco de Francia.—Yo me hallaba en el Banco durante el doloroso período en que dominó la Commune. El 23 recibí una intimación del delegado de Hacienda que terminaba con las palabras ¡viva la república! Firmaba Jourde y me pedía 350.000 francos. Envié al ministerio de Hacienda al corresponsal principal para que dijese al ministro que yo no podía hacer nada por mí, pero que iba a reunir el consejo y le enviaria la respuesta. Hice consultar a los alcaldes del primero y segundo distrito y al señoralmirante Suisset. El alcalde del primer distrito me mandó a decir que tuviera paciencia, y como estaba ausente, el alcalde del segundo, un comandante de la guardia nacional me respondió que si éramos atacados, él nos defendería.

La audiencia terminó poco después. El domingo 13, no se reunió el consejo.

AUDIENCIA DEL DIA 14.

Una gran afluencia de curiosos había acudido para oír el interrogatorio de Courbet. Parece que el Sr. Lachaud, defensor del acusado, ha conseguido por fin que comparezca como testigo el Sr. Julio Simon, cuyas declaraciones consideramos importantes. Entre los otros testigos citados en descargo del acusado aparecen muchas notabilidades científicas y artísticas, tales como los señores Charton, Viollet, Lecomte, Cazala, conde de Choiseul, Borbet de Joux, Chevenières, etc. A las doce y media es anunciado el consejo, y son conducidos los acusados a su banco. Courbet marcha el primero, y le colocan mas cerca de la barra que los días anteriores. El Sr. Lachaud, juzgando que aun no está bastante inmediato a la barra, ruega al presidente que le mande bajar desde las gradas mas altas hasta las mas bajas, detrás de los abogados defensores.

El señor presidente.—Acusado Courbet, levantaos. ¿Con qué fecha entreis en la Commune?

Courbet.—El 26 de Abril.

El señor presidente.—En aquel momento se publicaron los decretos mas odiosos, el decreto sobre los rehenes, la destrucción de la casa de Thiers y la de la columna de Vendôme.

«R.—Yo no tomé parte en nada de eso.

«P.—Sí, pero sabéis que se habían publicado esos decretos, con mucho mas, y teniais noticia del saqueo de las cajas públicas.

«R.—Señor presidente, yo intervine para impedir el mal en cuanto me fué posible, y para continuar una misión que me habían confiado el 4 de Setiembre. Por otra parte, creía que las cosas se encaminaban a una conciliación.

«P.—¿Conciliación con los insurrectos?

«R.—Sin duda. Yo creía que los insurrectos serian considerados como beligerantes. La misión de que os hablaba era grande y honrosa. Tratábase de velar por los objetos de arte de nuestras hermosas colecciones. Yo contaba con un comité que me habían agregado, y con ayuda de sus individuos recogí lo mas hermoso que había en la Malmaison, Saint Cloud, Meudon y St. Severs. Verdad es que en Meudon el príncipe de Napoleón había sustraído ya muchos objetos. A mi y a la actividad de mi comité se debe que se hayan salvado multitud de cosas de gran valor artístico. Yo puse los sellos en los archivos del Louvre, que contenían 29 cajas llenas de armas de la Edad Media, y tenía razones para creer que estas cajas iban a seguir al emperador. Por esto quise abrirlas para inventariar el contenido, y el Sr. Julio Simon aprobó mi propósito. Yo quería dejar a salvo mi responsabilidad si alguna cosa desaparecía.

Algunos periódicos de Versalles copiados por los ingleses han dicho que yo en persona rompía las estatuas asirias, que me guardaba objetos de arte, preciosos, que vendía cuadros, siendo así que mi vigilancia y mi trabajo constantes sirvieron para preservar todas las riquezas de nuestras colecciones.

«P.—Llegamos a la Commune. ¿No habeis reclamado en sesión de la Commune, que se ejecutase el decreto relativo a la columna Vendôme?

«R.—Es un error del Journal Officiel de la Commune.

«El señor presidente.—¿Cómo, pues, no pedisteis una rectificación?

«El acusado no responde.

«P.—¿Y en la demolición de la casa de Thiers?

«R.—Yo he desempeñado el papel de salvador. He querido conservar todos los objetos antiguos que se encontraban en el palacio de la plaza de San Jorge. He presentado mi dimisión en cuanto vi que entraban por el mal camino con el nombramiento del comité de salvación pública.

«El señor comisario del gobierno.—Pero vos continuabais en la Commune el 14 de Mayo, en cuyo día presentasteis una proposición...

«El señor presidente.—Y cuando mandaba el comité de salvación pública deciais que tomariais parte en la lucha de la libertad contra los enemigos de la república, y que de los actos de la Commune eran responsables todos sus individuos.

«P.—¿Qué cuatro confísteis a un guardián que vivía en el pasaje Samson?

«R.—Unos que me pertenecían y que componian mi único fortuna. Los prusianos me han destruido muchos en mi país, en Osmans. Yo tenía gran interés en conservar lo que me quedaba, y los puse en lugar seguro.

«P.—Pasemos a la columna Vendôme. Parece que ese monumento os desagradaba mucho. (Hilaridad).

«R.—No, señor. El 4 de Setiembre había ya presentados cuatro proyectos de demolición, y los cuales era yo extraño. Sin duda he criticado muchas veces ese monumento, que no me parecía satisfactorio bajo el punto de vista artístico.

No está modelado; las esculturas pertenecen a la infancia del arte, y diríase que los escultores que las hicieron no han tenido en cuenta los progresos alcanzados con el tiempo. La columna distaba mucho de ser la reproducción del modelo, el cual al menos es notable por el dibujo, la composición, el relieve, la perspectiva. La columna de Vendôme no tenía nada de esto. Pero deque yo tuviera en poca estimación el monumento a pensar

en destruirlo, va mucha diferencia. Nada estaba mas lejos de mi propósito.

«P.—¿Qué buitres eran los que se embalaron en el patio del Museo de Cluny?

Courbet explica que eran objetos destinados a la exposición de los artistas franceses en Londres.

«El señor presidente.—Habeis tomado parte en todos los actos de la Commune, de los cuales sois responsable.

«R.—Según he dicho, no he tenido noticia de la mayor parte de los decretos.

**SECCION OFICIAL.**

La Gaceta de ayer no contiene disposicion alguna de interés general.

**BOLSA DE MADRID DEL DIA 16.**

ÚLTIMOS PRECIOS

	del 14.	del 16.
3 por 100 consolidado	27-00	27-15
Id. pequeños	27-15	27-30
Id. fin de mes	0-00	00-00
Inscripciones al 3 por 100	00-00	00-00
Renta perp. exterior	33-15	33-15
Material del Tesoro no preferente	00-00	00-00
Deuda del personal	00-00	00-00
Susos del Ayuntamiento de Madrid	00-00	00-00
Obligaciones municipales	00-00	00-00
Id. E. Branger y compañía	00-00	00-00
Billetes hipotecarios	100-00	100-00
Id. del B. de C.	00-00	00-00
Bonos del Tesoro	75-50	77-50
Billetes del 1.º y 2.º Jul. de 71	00-00	00-00
Id. Octubre 71	96-30	96-00
Id. Enero 72	93-00	93-00
Id. de los dos vencimientos	95-25	95-25
Carpetas provisionales de bill del T.	00-00	00-00
CARRETERAS Y SOCIEDADES		
Abril de 1850 de 4.000	00-00	00-00
Id. de 2.000	00-00	00-00
Junio de 51 de 2.000	00-00	00-00
Agosto de 1852 de id.	66-00	66-00
Marzo de 1855 de id.	00-00	00-00
Julio de 1856 de id.	00-00	00-00
Obras publicas 1858	00-00	00-00
FERRO-CARRILES.—Obligac. 2.000	50-80	50-70
Id. de 20.000	49-45	49-45
Id. de 40.000	49-40	49-40
Id. de 80.000	48-50	48-50
Banco de España	164-50	164-50
CAMBIO.		
Londres a 90 d. v.	49-95	49-95
París a 8 d. v.	5-23	5-23

**BOLETIN RELIGIOSO.**

**Santo del día.**

San Pablo y Santa Juliana, hermanos mártires.

**CULTOS.**—Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de monjas de San Plácido.

Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de los Desamparados en Monserrat ó la de la Flor de Lis en Santa María.

**ESPECTACULOS.**

**TEATRO Y CIRCO DE MADRID.**—A las ocho y tres cuartos.—Funcion 163 de abono.—Turno 1.º par.

—Campanas.—Flama, baile.

**JARDINES DEL BUEN RETIRO.**—A las ocho y media.—Un sarao y una soirée.—Baile.—Aventuras amorosas.

**CIRCO DE PRICE** (paseo de Recoletos).—A las nueve.—Grande y variada funcion de ejercicios equestres y gimnásticos.—El gracioso enano mejicano señor Jowes.

La grande pantomima La toma del Serrallo, batalla de los Castillos y toma de Tetuan.

**ANUNCIOS.**

**Vinos del reino y extranjeros.**

El esquisito vino de los grandes de España, de la Sociedad vinícola de España. Diez años de existencia. Depósito central en Chamartin de la Rosa.—Suenasal, en Madrid; Preciados, 6.

**ARANCEL.**

**PARA LOS JUZGADOS MUNICIPALES,**

comentado y concordado con todas las disposiciones vigentes en la materia, por D. D. B. y de L.

Su precio: UNA PESETA en toda España.—Se vende en Madrid en todas las principales librerías.—Los pedidos se dirigen a D. Juan J. Lopez, Libertad, 13, principal, remitiendo el importe en libranzas del giro mútuo a favor de dicho Sr. Lopez ó en sellos de correo.

**El Sr. D. José de Lerchundi,**

abogado del ilustre colegio de esta corte, ha trasladado su estudio a la calle de la Magdalena, núm. 18, cuarto principal.

**Interesantísimo.**

**NUEVO BRAGUERO.**

Las anteriores figuras dan una idea bastante exacta de este aparato confectivo; es el único en su clase para contener las hernias.

La multitud de personas que ya lo usan dan testimonio de los muy buenos y conocidos servicios que los presta.

Su autor el doctor en medicina y cirugía, D. Mariano Revillo y Marcos, que vive en Madrid, calle de la Audiencia, núm. 3, tercero izquierda, lo despacha y coloca por sí mismo, y contesta a las consultas que de fuera le hacen, acompañando un sello de franqueo.

MADRID.—1871.

Imprenta de José García, a cargo de J. Bogo, en la calle de Costanilla de los Angeles, 3.